



3 1761 06557096 2

BRIEF

BV

0031134



BOSQUEJO HISTÓRICO
DE LAS
MISIONES FRANCISCANAS

AL NORTE DE LA
PROVINCIA DE SANTA-FÉ
POR EL
PREFECTO APOSTÓLICO DE MISIONES
Fray VICENTE CALONI

ILUSTRADO CON VARIAS VISTAS Y RETRATOS

SANTA-FÉ
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO — J. BENAPRES
1897

BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LAS

MISIONES FRANCISCANAS

AL NORTE DE LA

PROVINCIA DE SANTA-FÉ

POR EL

PREFECTO APOSTÓLICO DE MISIONES

Fray VICENTE COLONI *✓*

ILUSTRADO CON VARIAS VISTAS Y RETRATOS



SANTA-FÉ

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO — J. BENAPRÉS

1897



100
101
102
103



Fray VICENTE CALONI
PREFECTO DE MISIONES



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

Humilde bosquejo del estado actual de las Misiones Franciscanas en el Norte de la Provincia de Santa-Fé, dedicado al Exmo. Señor Gobernador Don Luciano Leizaola, por el Prefecto Apostólico de Misiones Fray Vicente Caloni.

EXMO. SEÑOR:

La gratitud es una idea innata en el hombre, y solo la pasión ó el extravío, puede por un momento acallar esa voz de la naturaleza: pero nunca jamás borrarla de nuestro ser. Y aun así, llega un momento que sobreponiéndose á esas pasiones y extravíos, grita en nuestro interior con toda su fuerza: *grati estote*.

Siendo eso así ¿como yo podría silenciar en el fondo de mi corazón los beneficios y favores recibidos de V. E. en este sexenio de mi Prefectura? esos servicios, esos favores, esas protecciones, tienen tanto mas de elevado, cuanto mas sagrado es el objeto á que se dirigen.

Ahora pues, dirigidas ellas á la civilización Cristiana de seres, los más necesitados de esta, resulta que la acción bienhechora de V. E. reviste tales caractéres, que no titubeo ni un solo momento de clasificarla como hija de un acendrado catolicismo que V. E. profesa.

Magistrado integérrimo en las alturas no ha olvidado nunca que lejos de los halagos del Poder, vivían poblaciones indígenas menesterosas: vivían Misioneros que se dedicaban á su

civilización, y que necesitaban de la protección de V. E. pues esa protección, nunca fué tardía ni forzosa.

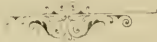
En presencia de esto ¿qué queda á mí, pobre misionero Franciscano, sino rendirle un sincero homenaje de gratitud? ¿qué más me queda para que este sentimiento sea mas claro y manifiesto, que dedicarle estas mis mal trazadas líneas que publican mi gratitud, y la de los P. Misioneros, que me acompañan en estas difíciles tareas y del Colegio á que pertenezco?

Si, Excmo. Señor, permitid que yo, pobre Franciscano *in re et in jure* dedique á V. E. este mi humilde Folleto, en recuerdo de veneración y gratitud á los beneficios recibidos.

Dios guarde á V. E.

FRAY VICENTE CALONI

Actual Prefecto de Misiones.





Procesion de Indios en Santa Rosa

Exmo. Señor :

El árbol frondoso de la cruz, plantado allá en la cima del Gólgota, y regado con el precioso rocío de la sangre divina de un Dios, llamó siempre á cobijarse bajo su saludable sombra, á todas las naciones en general, á todos los individuos en particular, sin distinción de clases y condiciones, para que, iluminados y fortalecidos por él, la fatigada humanidad tuviera un seguro y tranquilo descanso.

Este llamado no tardó en ser correspondido. El divino Maestro habia dicho: *cum exaltatus fuero omnia traham ad meipsam*.

Efectivamente; apenas esa tenebrosa noche habia pasado, y el sol del triunfo divino aparecido mas que nunca radiante en los collados y valles de la Palestina, anunciando al mundo una nueva era de paz y civilización; conmoviendo los ya demasiado socavados cimientos de la barbarie y de las tinieblas, sucedió algo semejante á la profecía de Exequiel, allá en los campos de la Caldea.

En efecto, la cruenta muerte del Salvador, la tierra que tiembla, los peñascos que se parten, el sol que se oscurece, la luna que se enluta, las estrellas que palidecen, el Sancta Sanctorum hebráico que se enmudece, los muertos que resucitan, el Salvador que triunfa de sus enemigos, y de la muerte, volviendo á nueva y gloriosa vida, el Espíritu Consolador que ilumina y fortalece sus creyentes, la sangre divina que ha bajado de la Cruz, y á manera de suave y plácida lluecilla ha descendido silenciosa del monte al valle, ha animado las áridas praderas, dado vida á los secos arbustos y á los troncos mas añosos del paganismo; la voz de Pedro que truena como acento del Omnipotente en las calles de Jerusalén sobre la nulidad de las antiguas pátrias tradiciones y sobre la vencida idolatría; produjo todo esto tal confusión en las ideas, de un mundo que se iba, y tal admiración en la humanidad, no acostumbrada á tales prodijios, que bamboleando sobre un pasado que nunca mas volvería, se sentia atraída hacia una vida que no conocía, pero que no tenía suficientes fuerzas para resistirla.

Desde ese momento la voz apostólica, es la voz de Exequiel, que del gran cementerio pagano, levanta un nuevo mundo, dando á la gran familia humana, rumbos fijos é ideales sublimes basados sobre los incommovibles principios del Crucificado.

No es mi ánimo, Exmo. Señor, describir los ideales característicos de esta divina Epopeya; mi pobre pluma se detiene, y se aniquila, en presencia de esta obra grandiosa del verbo Dios; y los mismos génios del cristianismo como Chateaubriand deben doblegar su genial inteligencia y proclamar bien alto, que la fundación del cristianismo debe admirarse, pero describirse con sus verdaderos colores jamás!

Sí, Exmo. Señor, el hombre por superior inteligencia que tenga, nunca jamás llegará á dar la razón acabada de su principio, de su existencia, sino descubre la incognita «*digitus Dei est hic*».

Nó, por que no tenga en sí, razones mas que suficientes de su credibilidad y de su poder, sino por la fuerza innata que desplegó, desde su aparición en la humanidad, doblegando ante su presencia prevenciones, pasiones, sofismas, orgullos y poder, que militaban contra la elevación de sus dogmas, la pu-

reza de sus enseñanzas y la severa austeridad de su moral.

A esta majestuosa obra de la Divinidad, que se manifiesta en el establecimiento del cristianismo, y que perdura en sus misiones civilizadoras, que son el cumplimiento de la Redención de los hombres, la orden Franciscana se asoció siempre con todo brio: bañando con su propia sangre las regiones mas remotas del universo y las naciones mas bárbaras del globo.

El Africa, el Asia, la Oceanía, la Europa y las Américas, han presenciado en todo tiempo el entusiasta heroismo con que, los hijos del pobrecito de Asís, han trabajado en el campo de la humanidad por la propagación del Evangelio.

No me detendré, en describir las hazañas obradas por ellos, la sangre que han vertido por tan noble causa, y los grandiosos resultados que ellos han obtenido con su apostolado de amor.

No hablaré tampoco, de aquellas heroínas terciarias Franciscanas que continuamente se asocian á sus hermanos en religión, y llenas de ardorosa fé atravesando los mares, se sepultan en las rejiones mas embrutecidas por el error, abriendo escuelas á la niñez, y hospitales á la humanidad padeciente, emulando en celo á los mas fervorosos operarios evangélicos, por que esto es solo propio de genios privilegiados; solo hablaré de los misioneros de mi Colegio de San Carlos en San Lorenzo, haciendo ver que ellos se asociaron también con decisión, sacrificio y abnegación, á sus hermanos del Asia del Africa, Oceanía y Américas, en la conversión de las tribus nómades del Chaco en la República Argentina, y precisamente del norte de la Provincia de Santa-Fé; con presentar los benéficos resultados obtenidos por ellos, como consecuencias de anteriores y presentes privaciones en bién de la religión y de la Patria.

Como V. E. ve, el campo es extenso y fecundo: pero los límites de este folleto no me lo permiten, — capacidad me falta, y el corto tiempo de que dispongo es limitado para emprender esta larga y ardua empresa.

Para el fin que me propongo, creo suficiente dar su comienzo desde el año mil ochocientos noventa y dos, ilustrando su descripción con datos de épocas mas lejanas. Ea pues:

I.

Elección de Prefecto de misiones

En Mayo de 1892 fué elegido, segunda vez, Prefecto apostólico de las misiones indígenas por mi Colejio de Propaganda Fide de San Carlos en San Lorenzo. Despachadas las diligencias religiosas de estilo en esas circunstancias, me dirigí al Norte, campo fecundo de las misiones Franciscanas; y establecidas en ellas sacerdotes los mas aptos posible en el desempeño de su ministerio, les dirigí instrucciones tanto por el buen gobierno de las mismas, cuanto para que el espíritu religioso, no se entibiara en ellos; porque como V. E. no ignorará, aunque nuestro Señor nos diga para salvaguardar su divina enseñanza y la indefectibilidad de su divino magisterio de la defectibilidad de los hombres, “sobre la cátedra de Moisés sederán escribas y fariseos” haced lo que es digan, menos lo que ellos hagan; sin embargo, nos manda las buenas obras para fortalecer nuestra enseñanza; y el mundo tanto mas se alimenta de la fe, en cuanto ve en nosotros frutos de santificación.

Bajo estos auspicios dí principio á mi misión apostólica.

Para cerciorarme personalmente de la misión; dí una rápida excursión, á las Reducciones de San Martín, Reconquista, San Antonio de Obligado, San Javier, Santa Rosa y Colonia Avelaneda, bajo la jurisdicción de esta Prefectura.

En mi corta excursión, pude persuadirme de la buena disposición de los padres misioneros, para trabajar con ahínco por la gloria de Dios y progreso espiritual y material de las misiones. Para secundar este buen deseo, insinué la formación de asociaciones piadosas que á la vez que son un auxiliar poderoso para el misionero, fomentan la religión y la moral en el hogar y en la sociedad; contrarrestan el espíritu del liberalismo en las reducciones: pues està comprobado que á medida que progresan nuestros pueblos, los invade el liberalismo; que como planta dañada infecciona á los mas puros y escogidos, si por un momento se dejan sorprender de sus pulcras palabras.

Esta hidra ponzoñosa sabe muy bien que presentarse en nuestras poblaciones con una profesión abierta, sería lo mismo que suicidarse: y por esto se presenta, bajo la farzante hipocresía de asociaciones fraternales y de amor recíproco: que sus fines no son mas que nobles esfuerzos para protegerse mutuamente contra los golpes de la adversa fortuna, que nadie alimenta ataques à la religión: pues ellos son los primeros en venerar y respetar y que son tan católicos como el mismo Papa.

Veneración y respeto semejante al de los judíos, que crucificaron á Cristo, no por sus buenas obras, y muertos resucitados, sino por haberse llamado hijo de Dios: casi que la sana doctrina que habia enseñado, los prodigios por él realizados en comprobación de su enseñanza, las profecías en él cumplidas, fueran un mito y sin razón alguna dignas de tomarse en consideración.

La comprobación de este mi aserto afluye naturalmente de mi pluma, si se considera por un momento, su proceder en asunto de religión. En efecto; en lo general nunca se acercan à las Iglesias, nunca cumplen con las obligaciones de cristiano, miran con indiferencia todos los actos de religión y cuando algunos influyentes de ellos cumplen con algunos de estos sagrados deberes, ó lo hacen por hipocresía ó por evitar críticas ó engañar á los ilusos;

Quereis verlo mas claro, examinad los estatutos de sus asociaciones: y vereis que en ellos nunca se habla de Dios; y hay artículos que prohíben absolutamente hablar de religión.

Con que, la religión es desterrada en sus reuniones y de sus leyes: y Dios no debe presidir sus asambleas; mas una asociación que no tenga por base á Dios: y sus leyes no las informe la religion; que al contrario se prohíbe hablar de ella y de Dios ¿no es en el rigor del verdadero término de la palabra una asociación atea?

Contra este enemigo, y sus congèneres las sociedades secretas, ya tantas veces condenadas por la Iglesia, el misionero Católico debe usar de la prudencia de la serpiente, y de la intrepidez del Apostol.

Nuestros misioneros así lo entienden y así obran en con-

formidad á las observaciones arriba indicadas. Efectivamente, los misioneros fray Fermín Crovellas, de nuestra Reducción de San Martín, fray Antonio Duró en la Purísima Concepción de Reconquista, fray Celso Ghio en la Colonia Avellaneda, fray Ambrosio Pighin en San Javier, han fundado cofradías de San Antonio, del Sagrado Corazón de Jesús y de San José, con numerosos afiliados de todas las edades, sexos y condiciones; no obstante los obstáculos y contratiempos presentados.

No podía ser diversamente. El enemigo del hombre quiere hacer, pero no quiere que otro haga; el enemigo de Dios quiere destruir; pero no quiere que el sacerdote Católico edifique.

Es la lucha, Excmo. Señor, que nos dejó por herencia nuestro Redentor; es el principio que tiene por lema *non serviam*; es la rebelión que quiere subir á la cumbre de la montaña para enseñorearse otra vez de la humanidad; pero el *ascendam* del primer soberbio, como del primer prevaricador; no se cumplirá; el triunfo será nuestro; ó mejor dicho de la buena causa que defendemos será de aquel que nos dejó escrito *qui non est meum contra me est*; pero si Dios está con nosotros; *quis contra nos!*

Rodeados nuestros misioneros de las expresadas religiosas asociaciones, hacen sus funciones bastante concurridas, llenas de devoción y de fé, con la práctica de los sacramentos, de la confesión y comunión; tanto que uno de ellos me decía, que tenía dos y tres horas de confesionarios todos los Domingos; otro que tenía un gran consuelo en verse rodeado de lo más selecto de la población, en rendir homenaje de veneración y gratitud al Sagrado Corazón de Jesús.

Yo mismo he presenciado algunas de esas funciones religiosas, y me he admirado en ver tanta devoción, en esos corazones; hombres y mujeres, niños y niñas, ostentaban en su exterior un comportamiento digno de aquellos tiempos que en nuestra edad pasada presenciábamos en Italia.

Esto, Excmo. Señor, consuela y anima al padre misionero para sobrellevar penas y aflicciones, por aquél, que tanto sufrió por nosotros, desde el momento que se hizo pequeño como un niño, hasta exhalar su postrer suspiro en el arbol de la Cruz.

II

Estado Moral de las Misiones

El estado moral de las misiones en general es satisfactorio: notándose en ellas una saludable reacción por la contracción al trabajo, y por la moral cristiana, que poco à poco va tomando posesión de su corazón y de sus inteligencias.

Nuestros indios, en cada Reducción, tienen algunos lotes de terrenos que cuidan con esmero; porque empiezan á conocer que éstos han de constituir su bienestar.

Estos terrenos en tiempo de sementera, los cubren de maní, sandías, maíz etc. y el tiempo que les sobra, lo dedican al oficio de peonaje, ganando un jornal que les alcanza para suplir sus necesidades.

En algunas Reducciones, nuestros indios son el brazo derecho de la sementera, debido à la escasez de brazos para el trabajo; como sucede en Santa Rosa, en la carpida y amoldada de maní; y en San Antonio de Obligado por la cosecha de caña dulce.

Para apreciar debidamente este progreso es necesario formarse una idea de la aragancería y desidia del indio, y del poco aprecio que tiene á la propiedad, inclinado por su naturaleza á mirar con indiferencia cuanto le rodea, menos sus necesidades corporales; y de cuantas molestias haya tenido el padre misionero, para embeberlo de este principio moralizador.

Como el ocio es el padre de todos los vicios, V. E. facilmente comprenderá que, desterrado éste, las costumbres también mejoran, y preparan insensiblemente al individuo, al consorcio de la vida civilizada.

III

Escuelas

Otro poderoso auxilio de moralidad, es la enseñanza escolar, por la que el niño no solo llega á conocer sus deberes cívicos y religiosos, y á darse cuenta de su entidad, sino que también ilustra su

inteligencia; y esta ilustración, inflama la voluntad en bien obrar.

Sin embargo, aunque nuestras Reducciones tengan estos establecimientos de educación, que es la vida de un pueblo, es preciso confesarlo, por amarga que sea la verdad, que sus resultados no responden á los grandes gastos é ingentes sumas, que en ellos por el Gobierno se invierten. Todavía en la campaña no se aprecia con todo su valor, el beneficio de la educación.

Nuestros indígenas son de esta clase, con la condición agravante de la pobreza.

En la administración del ex-Presidente de la República Doctor D. Nicolás Avellaneda, asignó á esta Prefectura una subvención mensual para vestir á los niños indígenas, que asistieran á las Escuelas, y de consiguiente al templo. Esta medida del Gobierno Nacional, daba muy buenos resultados; porque con esa pequeña subvención, se vestía á los niños indígenas, y bien administrada, alcanzaba para darles algún alimento, por lo que las escuelas indígenas florecían; desgraciadamente duró muy poco y todo se perdió.

A los niños indígenas, Excmo. Señor, si algo no se les da, es dificultoso traerlos á las escuelas y al templo; porque siendo muy necesitados, los padres se sirven de ellos para buscar manutención ó están en sus casas desunidos.

IV

Religión

Este principio, base de toda sociedad con el que se suavizan las leyes, se moderan las costumbres, y se moraliza á las naciones, es el único recurso con que cuenta el misionero.

Las antiguas misiones, libres de toda ingerencia civil, estaban sujetas en todo al misionero; él era el único Jefe de ellas; él decidía sus controversias; él ordenaba las reprensiones, por faltas punibles aplicadas por un indígena que se llamaba *Corregidor*.

Con esta administración paternal, los indios eran obligados al trabajo, á la asistencia doctrinal, al santo sacrificio de la misa, en los días festivos; y á la práctica de los sacramentos. Con este método se embebía á la niñez, desde su más tierna edad, en los

principios civilizadores del Catolicismo; y se formaban Reducciones cristianas y religiosas, donde florecían la moralidad y la honradez; y preparadas á entrar en el consorcio de los demás pueblos civilizados.

Libres hoy nuestras Reducciones de este suave, y saludable yugo: sumamente necesario para civilizar à seres perfectibles, como que constan de todos los constitutivos para ello; pero embrutecidos por el continuo abandono de una vida salvaje en que han vivido; y que parece inocularse en sus descendencias; al padre misionero no le queda otro recurso, que la fuerza de la persuasión por la instrucción; pero ésta que brecha puede hacer en esos ánimos, capaz de inducirlos á una vida moral activa é industriosa, ¿si no es acompañada del temor de un moderado castigo por los que administran la cosa pública? Convengo que el espíritu de las leyes lo prohíben; pero esto ha de ser según mi corta inteligencia, cuando se trate de seres que se hallan en pleno goce de sus facultades, y con los suficientes conocimientos de los bienes que resultan de la moralidad y del trabajo; pero no en seres como el indio, que carece del desarrollo de ellas, y que abandonado à su albedrio, vegeta como cualquier otro ser viviente; pero que no se perfecciona ni progresa.

Abandonado el padre misionero á sus propias fuerzas, no será difícil á V. E. interpretar la gran dificultad que se le presenta para civilizar á las masas, y especialmente á nuestros indios rudos por su naturaleza: aplicados desde que nacen, en satisfacer sus necesidades y pasiones corporales; y cuán esteril es el resultado de su misión sagrada.

V.

Progresos Materiales

En medio de las anunciadas contradicciones, el espíritu del misionero no descansa sin embargo; y cuanto más es encarnizada la lucha, se retempla su espíritu. Nuestra Reducción indijena de San Martin, necesitaba de un templo, que estuviere conforme al grandioso culto Católico que profesamos: bien, este templo no tardó en ser una realidad.

El once de Setiembre 1892 me encontraba en Santa-Fé Capital de la Provincia, á preparar todo lo necesario para dar principio al grandioso templo de la citada Reducción: el 25 del mismo mes, marchaba á mi destino con cuatro albañiles, peones y cal; pues los ladrillos ya los tenía prontos; el 26 de ídem, daba principio á cavar los cimientos; y el 24 de Diciembre del mismo año, suspendía el trabajo dejando el templo á seis metros de altura.

Solo quien está al corriente de estos trabajos puede darse justo valor á los sacrificios y privaciones que ellos requieren; tratándose especialmente, de obras que deben hacerse con todos los ahorros posibles; porque así lo requiere la honradez, por provenir sus recursos de la caridad pública, privaciones de los P.P. misioneros y subvenciones de los Gobiernos.

Bajo un sol abrasador, proveniente de una prolongada seca de siete meses, el que suscribe tenía que afrontar los rayos solares, y la tierra y el polvo de setenta toneladas de cal, y los torbellinos de tierra, que envolvían carros y conductores. Con la escasez de vehículos, con animales que apenas podían moverse y con una salud bastante quebrantada, cuando necesitaba de todo su vigor, V. E. podrá considerar la aflicción de este pobre padre misionero franciscano.

Sin embargo, Excmo. Señor, había que marchar adelante, y no darse por vencido. A esto me animaba la divisa franciscana que revisto. Somos pobres, me decía; y esta pobreza ha ennoblecido las almas más grandes; no hay motivo para que no la practique yo también.

Fortalecido así mi espíritu, pedía y repedia socorro à mis necesidades, á aquellos pobres campesinos que de cualquier modo pudiesen auxiliarme: teniendo el consuelo y satisfacción de haber sido siempre correspondido. De manera que todo se trajo gratis de la estación férrea, ó mejor dicho, por la caridad cristiana.

La escasez de alimentación no era para mí menos afligente: desde la mañana temprano, había que averiguar dónde se encontraría carne para alimentar de 18 á 20 peones, para inmediatamente proveerse de ella, por no quedarme sin nada, diversamente

había que dirigirse á alguna estancia vecina para proveerse de algún modo de ella.

Convenimos todos, que al labrador se le debe tratar regularmente bien, para sostener las fuerzas materiales del individuo; pero aquí es el caso, que estos albañiles extranjeros, que viven miserablemente cuando se trata de ahorrar para ellos, se muestran insufriblemente delicados, cuando uno se obliga á alimentarlos. Entonces no son ya pobres labradores que vienen á esta tierra para buscar un holgado pedazo de pan, sino unos caballeros que tenían demás en sus casas.

La carne de oveja ò de capón, que en esta tierra es un manjar delicado por sus especiales cualidades alimenticias, le hacían mala cara; y de ahí la murmuración. Este proceder indisponia á los demás peones; el trabajo no marchaba naturalmente como era debido, y á mí el consiguiente martirio.

La extracción de arena por medio de escavaciones en el suelo á dos leguas de distancia, con la penuria del peonaje y de víveres, y mil otras dificultades en estos desiertos, puede V. E. darse alguna idea de las aflicciones, molestias y gastos del que suscribe.

Con razón, las personas que veían el plano del templo que realizaba, dudaban de su conclusión; pero los que generalmente hablan así, ignoran cuánto puede la abnegación y desinterés en el manejo de los recursos; y que el centavo de la viuda, fructifica en céntuplo, confundido con los intereses de estos apóstoles de la caridad cristiana.

Son duros y penosos, Excmo. Señor, no hay duda, estos trabajos, especialmente con el capital y renta franciscana, pero también son de mucha consolación viendo que Dios premia sus sudores y suaviza esas penas con la realización y complemento de sus ideales.

VI

Templo de San Antonio de Obligado

Al recibirme de mi Prefectura, el padre Hermes Constansi, tenía su bonito templo á seis metros de altura; las paredes pues,

podían sufrir si no proseguía hasta techarlo. Pero ¿cómo? No se trata, Excmo. Señor, de una obra cerca de poblaciones capitalistas á donde el padre misionero, puede golpear á las puertas de ellas invocando la caridad cristiana; no, se trata de un pobre misionero sepultado allá en el desierto; al grado 28 de latitud Sud, en el Chaco Austral; que quiere concluir un templo contra todas las miras de la prudencia humana. En efecto, la distancia se lo impide; vía férrea ni fluvial existe; el Paraná está á tres leguas; los riachos que pueden ser sus auxiliares, cuando están crecidos, tienen muchas vueltas; precisando en ir y venir, unos diez días de navegación: y lo que es peor, dinero no hay.

Circunstancias son estas, de anonadar al emprendedor más atrevido. Efectivamente, yo era uno de aquellos que dificultaba su realización; á lo menos por el plano que llevaba aquel templo, hasta que un día me dijo: «hombre; y ? por qué pone tantas dificultades? esos montes y esos aserraderos ¿qué son? No son más que montes y aserraderos, le contesté. Pues bien: esos montes y esos aserraderos me darán madera para el techo, algún dinero que tengo de mi sueldo como Sub-Inspector de escuelas de la sexta sección, algo que los corazones cristianos me brindarán, y con lo que me dará V. P. concluiré la iglesia». Me alegro, querido padre, le dije;—adelante.

El padre misionero poseía un carro con algunos bueyes; sirviéndose de todo esto para ir al monte y proveerse de la madera necesaria para el templo. ¡Pobre padre misionero, cuánta abnegación, cuántos sacrificios! Un día me encuentra en Santa-Fé, y me dice: «padre, me hacen falta diez mil kilos de cal, y zinc para techar la iglesia;» hombre, le dije, para mí esas palabras son mayúsculas; ¡pues se trata nada menos que de tres mil nacionales! Un amigo que se hallaba presente, me dijo: padre Colóni, esto pronto se arregla; ponga V. el conforme á esta cantidad, y todo está arreglado. ¿El pago? cuando pueda; sé que Vd. ha de cumplir. Conforme, amigo; pero ya sabe, no me apure. Padre, nos conocemos. Pues sea así. Padre Hermes, tiene á su disposición lo que necesita; pero no cuente con más auxilio: vea en el apuro que Vd. me pone. No habrá necesidad, me contestó.

VII

Colonia Avellaneda

En esta colonia era muy justo, que se sintiera también el influjo del misionero franciscano. Desde su fundación los colonos edificaron un oratorio pajizo, que en su forma se asemeja á una de esas cabañas de los pobres campesinos del alto Tirol italiano. Éste tenía el triple inconveniente de ser pequeño en proporción de su población; hasta cierto punto indecente para el culto, y expuesto á quemarse á cada momento.

Los habitantes de esa colonia, católicos fervorosos, sentían que los misterios de nuestra Santa Religión, se celebrasen en ese verdadero establo; pero había un inconveniente que vencer; la manzana que había sido dedicada para el templo, no estaba en la plaza; por lo que unos querían que se construyera en ella para evitar gastos; otros que debía comprarse otra en la plaza, y edificarse en ella; porque así el templo y la población tendrían más importancia.

En esta situación de los ánimos, yo que me encontraba en ella en desempeño de mi misión; reuní á los principales de la colonia y les propuse la compra de una media manzana en la plaza para la iglesia; y la manzana ya determinada para este objeto, podía venderse y así sufragar los gastos de la compra: así se convino, y los colonos compraron la media manzana propuesta y la pagaron al propio tiempo.

Resuelta así la dificultad, hicieron inmediatamente una casa para el padre misionero (pues antes no tenía), de catorce metros de largo, seis de ancho con techo de azotea, en la que vive cómodamente.

Desde ese momento, el templo era toda su atención, porque era una verdadera necesidad. El padre Celso Ghio, director espiritual de esa colonia, como el que más, sentía esa necesidad, por lo que no tardó en ponerse en campaña.

Con la palabra del padre misionero y la fé ardorosa de los colonos, se empezó el templo á principios del 93, y á fines del mismo año ya estaba á cuatro metros de altura. En este trabajo ha sido su-



FRAY CELSO GHIO
Misionero de Avellaneda

ficiente que el padre misionero secundara el espíritu de la colonia, autorizado por su honradez é inteligencia. Los colonos á la voz del padre se movían, traían arena, cal, ladrillos y madera, comprada ya con los propios sudores.

Sin embargo, no se crea que estuviera exento de disgustos y sinsabores: las sociedades secretas establecidas en sus alrededores con importados de la ciudad de Goya (provincia de Corrientes) no veían de buen humor la construcción de un templo en la colonia, y procuraban por todos los medios posibles estorbar esa obra del Culto Católico; ora, por proclamar su innecesidad, por estar cerca de Reconquista; ora, por desmoralizar á los colonos; tanto, que me decía uno de los principales colonos: «nunca se puede imaginar, padre, cuántos trabajos nos da esta secta maldita, y cuántas molestias produce á estos pobres colonos, porque no queremos saber nada de su *arquitecto*.

Es la verdad, para esos *iluminados*, no hay necesidad de templos, de cultos, ni de sacerdotes; tienen el compás, el triángulo, y no sé cuántas cábalas, para divertirse; pero para nosotros, *pobres, ciegos é ignorantes*, necesitamos de templos para adorar á Dios, precisamos de Él, para que nos ampare y de un culto para tributarle nuestros obsequios y homenajes; no como á *grande arquitecto*, y otras mezclas, que bien sabemos, lo que significan, sino como á nuestro bienhechor y nuestro Redentor. Nosotros somos ciegos é ignorantes, ellos *iluminados* pero ¿cómo? La palabra *Abiram* que los ha de iluminar, como ellos afirman, se perdió entre las ruinas del templo de Salomón; todavía no se ha encontrado, á lo menos aún no consta en ningún documento. Sí, sí, esperen; «di lá ha da venire,» diría un italiano.



VIII

Magisterio Espiritual

En el mes de Agosto del noventa y tres, bajé de esta Reducción de Santa Rosa á Santa-Fé, Capital de la Provincia, pensando seguir á nuestra Reducción de San Martín, y continuar los trabajos para la conclusión del templo, de que ya he hablado; pero la situación



Grupo de niñas indias — San Javier

anómala en que se hallaba esta provincia, por la revolución habida, que derrocó al gobernador Dr. D. Juan Manuel Cafferata; y en el temor de nuevas convulsiones, suspendí mi proyecto; y aprovechando este poco tiempo del que podía disponer con libertad, anuncié á los padres mi visita y Confirmación á las Reducciones y Colonias vecinas, teniendo para eso especial autorización del Ilmo. Señor Obispo Diocesano.

En efecto, el 23 de Agosto me dirigí al norte de ésta, para dar principio á mis tareas espirituales. Bajé de paso dos días en San Martín, y arreglados todos mis asuntos en ella, y determinado administrarle la confirmación, à mi vuelta de las Reducciones más lejanas, me embarqué en el tren, camino para Reconquista. El 1.º de Setiembre de ese año llegué á esta población con una fuerte fiebre que me postró por ocho días en cama. Sin embargo, apenas un poco restablecido empecé mis tareas de visita, y no hallando cosas serias que reformar, principié la confirmación en esa Reducción; y enseguida en la colonia Avellaneda. Y viendo que no podía seguir para San Antonio de Obligado, por la enfermedad que me acometió, y por el poco tiempo de que disponía, siendo que tenía días determinados para confirmar en las otras Reducciones; y que por otra parte no podía suspender á causa de que muchas familias vendrían de bastante distancia; llamé al padre Hermes Constansí, de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado, para que me ayudara en las penosas tareas espirituales, supliendo de palabra por el momento las disposiciones propias de su Reducción.

El diez y siete de Setiembre empecé la confirmación y concluí el 24.

El 25 tomé el tren para San Martín, donde me esperaban cuatro ó cinco días de ruda tarea, pero el hombre propone y Dios dispone. Al llegar á los montes de Caragatay una fuerza revolucionaria nos tomó el tren, y quedé por cinco días encerrado en aquellos inmensos bosques, sin esperanza de salir hacia ninguna parte, hasta que el jefe revolucionario me mandó en un tren á Reconquista, donde quedé hasta concluir la revolución, quedando con esto concluidas también mis tareas apostólicas hasta mejor ocasión, porque convulsionada la provincia como estaba, era imposible toda iniciativa.

Truncadas así mis ocupaciones espirituales, me retiré á mi Prefectura en Santa Rosa, para atender á mis obligaciones particulares, y de la Prefectura, esperando mejor oportunidad para emprender nuevos trabajos.

Efectivamente, el veinte de Febrero del 94 concluyó la lucha en esta provincia con el recibimiento del mando de ella por V. E.; pero las voces de nuevas complicaciones se repetían con más

insistencia porque un partido poderoso no estaba conforme con la realizada elección.

Sin embargo, bajé á Santa-Fé para sondear el estado de la situación, pues no podía resignarme á perder otro tiempo precioso para mis tareas, después de un titubeo de varias semanas me resolví mandar tejas francesas y madera, (cal ya tenía), diciendo: si algo sucede, esto no se perderá.

Felizmente nada sucedió, y el catorce de Abril del mismo año, marché segunda vez de Santa-Fé con cuatro albañiles y peones para proseguir la obra del templo á costa de cualquier sacrificio hasta techarlo. Después de cuatro meses de ruda tarea lo dí por realizado el trece de Agosto del 94.

Llegado el templo á esta altura traté el reboque interior, y faltándome los recursos para lo demás, dí por el momento por terminados mis trabajos.

No describiré aquí todas las peripecias de este segundo trabajo; porque son las mismas de las que hablé más arriba; solo sí diré, que esta vez tuve que hacer hasta de peón para cuidar los animales, que me había prestado para el trabajo de acarreo de materiales. No porque no tuviese peones aun para este trabajo, sino porque al menor descuido se me iban á la querencia; se me interrumpía el trabajo, perdía el tiempo y dinero, que es muchas veces lo que quieren esa clase de gente.

IX

Bendición de un templo en S. Antonio de Obligado

Cuando creía descansar y recobrar en algo mis fuerzas físicas, ya demasiado fatigadas, por las continuas agitaciones que producen en nuestro sér tales tareas, recibí una comunicación del padre Hermes Constansi, diciéndome que el templo de San Antonio de Obligado estaba listo para inaugurarse, y de consiguiente que podía bendecirse cuando yo determinara y abrirse al culto católico.

¡Pobre padre misionero! ¡Cuántas penurias, necesidades y abnegaciones había pasado para dar cima á su ideal! ¡Cómo había

llevado el zinc y la cal á esas alturas en pleno desierto? ¿Habrá tenido bajeles, y vía férrea aérea? No lo sé; pero si sé que ha concluido un templo de treinta y seis metros de largo, ocho de ancho, techado de zinc con tejuela abajo, rebocado y pulido por dentro y fuera, con una torre de veinte y ocho metros de altura, en cuya cumbre se ostenta una cruz vencedora del mundo y de las pasiones; que este templo es de estilo gótico y que cuyo valor no baja de treinta mil nacionales. Esto es lo que sé.

¿Pero de dónde habrán salido esos recursos? ¿Cuál habrá sido esa mano tan pródiga, para hacer que el misionero haya podido hacer oír el tañido de los bronces sagrados á aquellas selvas solitarias y bosques sombríos, y despertarlas á nueva vida, a la vida de la civilización cristiana?

La caridad, Excmo. Señor, y abnegación franciscana basadas en una pobreza evangélica: rica en tesoros y en recursos, regada con aquella sentencia del apostol: «*tanquam nihil habentes et omnia possidentes*;» y el corazón del cristiano siempre abierto á obras generosas, cuando vé apóstoles pobres y abnegados como el misionero franciscano, sacrificarse en bien de la humanidad y de la religión.

Sí, Excmo. Señor, nadie creerá, sin embargo es así; á ciento treinta leguas al norte de Santa-Fé, en la despoblada zona del Chaco Austral, está sepultado un misionero que lleva la divisa del Serafino de Asís: olvidado de los hombres, menos de Dios. Una alta cruz de madera indica el lugar, donde este misionero, el año 84 celebraba los santos misterios de nuestra Religión, bajo una carpa, rodeado de trescientos indios recién traídos del desierto; unos pasos más allá, una decente capilla provisoria, á cuyo lado se levanta el templo de que hablamos.

Sí, ese misionero de sesenta y seis años de edad, cubierto de polvo, quemado por el sol, sediento, rendido por el cansancio, pero no quebrantado su espíritu, venciendo un sinnúmero de dificultades, va á abrir las puertas de un nuevo templo á nuestro Dios, verdadera hazaña de heroísmo de las misiones franciscanas. Este templo es de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado, y el que va á inaugurarse el 18 de Noviembre por haberlo así determinado.



Fray ERMES CONSTANSI
Misionero de San Antonio de Obligado

TEMPLO

DE

SAN ANTONIO DE OBLIGADO

Este templo construido por el padre misionero franciscano fray Hermes Constanzi, mide 36 metros de largo, 9 de ancho, 11 de alto con una torre de 28 metros. Es de estilo gótico.

El techo es de zinc con tejuelas abajo. Todas las maderas para el armazón del techo, puertas, ventanas, barandillas del altar mayor y del coro han sido extraídas del Chaco.

El piso de la iglesia es de mosaico traído de la capital de la República.

Todo el edificio es sólidamente construido, no habiéndose para eso ahorrado nada.

Se empezó el año 91 y se inauguró el 18 de Noviembre del 95.

Su costo es de treinta mil nacionales. Por el momento es desnudo su interior, porque la pobreza franciscana ya dió lo que pudo la caridad cristiana darà lo demás.





Iglesia de San Antonio de Obligado

X

Confirmaciones

Para solemnizar este acto religioso, de gran importancia para la misión, pensé administrar la sagrada confirmación en esa Reducción y poblaciones vecinas, teniendo para esto, facultades especiales del Diocesano. A este efecto se lo comuniqué al padre Constanti, mandándole un mes antes tres sacerdotes franciscanos, para que midos à él, y divididos en diversos centros de población, instruyesen á los niños en la doctrina cristiana y deberes de la religión, y así recibiesen con mayor preparación el santo Sacramento.

El primero de Noviembre, salí de Santa-Fé en dirección á nuestra Reducción de la Purísima Concepción de Reconquista; y el cinco del mismo mes, salí acompañado del padre misionero Celso Ghio, en un tilburi para San Antonio de Obligado.

La mañana era fresca, las sementeras de lino, trigo y maíz revivían; los bosques ostentaban su vigorosa vegetación, animados por la abundante lluvia que había caído el día antes.

Todo es magestuoso, todo es sublime en esta altura; la fertilidad de un suelo virgen, la presencia de esos bosques seculares, donde reina el soberbio y siempre verde quebracho colorado y blanco, el Guayabí, el precioso Tatané, el Timbó blanco y colorado, el Mora y el Mistol y las esbeltas palmeras, despierta la imaginación del viajero, y le lleva con la memoria á aquellas edades primitivas en que un Dios con su brazo poderoso descubría del seno de la *nubolosis* aquella asombrosa fauna que con maravillas nos describen los mas profundos naturalistas.

Extasiado por tanta belleza, no me apercibía de la molestia del viaje, y del tik tac, del tilburi que habia maltratado mi espinazo; finalmente divisé à lo lejos un establecimiento de Campo, y dije entre mi. ahí aproaré quieran ó no quieran las olas, y pasaré ahí la noche y descansaré. Por mi ventura habia sido un antiguo amigo mío Dn. Manuel Viscil, la acogida fué pues benévola y la conversación abundante: acordándonos de otros tiempos felices.

Al amanecer, entre gorjeos de hermosas avecillas, solo propias de estos parajes, seguí mi viaje siempre admirando la riqueza de este suelo privilegiado; otras, el gran porvenir que Dios ha reservado á esta generosa Provincia de Santa-Fè, hasta llegar al Rio Amores.

Este distintivo siempre habia excitado en mi alguna curiosidad por lo particular de su nombre; por lo que pregunté á algunos buenos campesinos el significado ó el porqué de ese poético nombre. No pudiéndome dar una contestación satisfactoria, lo recorrí por ver si podia descubrir en él paradero ò algo semejante de aquellas ninfas que jugueteando en límpidas y cristalinas lagunillas encantaban con sus gracias al guerrero cristiano, así como lo describe el Tasso en su *Gerusalemme-liberata*.

No hallando en èl nada de particular, me dije: es un riacho cualquiera, adelante.

En un abrir y cerrar de ojos me puse en la cumbre de una preciosa meseta, que debìa poner fin á mis antriores emociones.

En efecto, aquí la naturaleza cambia de aspecto; la primera se halla en su estado natural, vigorosa y robusta; en ésta está modificada por el genio del hombre, engalanada por el arte y la ciencia. Me hallaba con el pié en la Colonia Ocampo. Desde ese lugar se domina el soberbio ingenio de azucar de Ocampo Semanés, con su no menos admirable destilador; hacia el Sud, una elevada chimenea, me dice que el genio del hombre está en su completa actividad: Es el ingenio de Tacuarandí de más ó menos dimensiones que el primero. Al Norte la destilería de los Sres. Griet Hermand, y á pocas cuerdas de nuestra Reducción el ingenio del Sr. Enrique Kröpf. En el centro de este foco de actividad humana, se encuentra nuestra Reducción de San Antonio de Obligado.

La inauguración del templo se realizó, como digo, el 18 de Noviembre, siendo los padrinos de ella el ministro de Gobierno Dr. D. Pedro Alcácer y la Sra. Berauda de Croix.

La bendición de este nuestro templo fué solemnísima; pues se hallaban presentes cinco sacerdotes misioneros franciscanos, concurrida por cerca de tres mil personas. No se omitió trabajo para que todo estuviera en orden, y en bien de la religión y de las almas, se

predicó varias veces en el día la divina palabra á la muchedumbre, que la ansiaba; se rebautizó á dos niños protestantes; se dió la comunión á ciento cincuenta niños y niñas; se confesaron trescientos; y se administró el sacramento de la confirmación á 630.

Concluida nuestra misión en San Antonio de Obligado, me dirigí, acompañado del padre misionero fray Fermín Crovella á la colonia Ocampo, donde hacía un mes tenía un sacerdote misionero, fray Ignacio Scapillati, para que me instruyera á los niños.



Ingenio Tacuarandi

El veinte y uno estaba en ella; hicimos cincuenta comuniones de niños, ciento cincuenta de confirmaciones, y cincuenta comuniones de adultos.

En seguida apresuré mi marcha de vuelta, pues en el camino pensaba administrar la confirmación y predicar la divina palabra, como lo realicé, parándome varias veces, escogiendo el lugar donde hubiese más familias reunidas, y á donde pudiesen allegarse las más lejanas.

El primero de Diciembre me hallaba, ya cumplida mi misión, en Santa-Fé para presentar á V. E. varios reclamos pertenecientes á la nueva marcha de las misiones. Excmo. Señor, nuestros enemigos proclaman que la fé está muerta en el mundo, y que la religión ha llegado á su ocaso. ¡ Vanos deseos! La religión vive todavía en el corazón del hombre, vive en las populosas ciudades y vive en la inmensidad de los desiertos. Es penosa, no hay duda, la misión del apostolado; pero también ¡cuán consolador es al ver que Dios fecundiza sus sudores! Si, cuando el misionero, después de largas fatigas, de penosas privaciones, llega al término de su viaje, se encuentra rodeado de numerosas almas ansiosas de oír la divina palabra y que ésta cae en sus corazones, como benéfico rocío que la vivifica; entonces todo lo olvida, cobra nuevos bríos su apostolado y le alienta el tomar parte en las batallas del Señor; bendice la mano que le envió tales padecimientos, recompensados con iguales satisfacciones y llena de entusiasmo, exclama: la religión no ha muerto, la sangre del calvario riega también estas regiones desiertas. Dando por terminado momentáneamente mi misión, avanzando los calores del estío, me retiré á nuestra Reducción de Santa Rosa, asiento de la prefectura, para atender á mis múltiples ocupaciones particulares y prepararme con todos los datos necesarios de la misión, para el Capítulo que se iba á celebrar en nuestro Apostólico Colegio de San Carlos en San Lorenzo, el 14 de Mayo del 95, para nombrar nuevo superior de dicho colegio. Pasado este acto religioso, pensé de nuevo en reunir recursos, para concluir el templo de nuestra Reducción de San Martín.

XI

Prosecución de este Templo

El 26 de Septiembre del 95 empecé de nuevo los trabajos de este edificio, á saber: de la sacristía y contra sacristía y las torres que debían hermosear la fachada de ese templo, después de cuatro meses de crudas tareas el 13 de Enero del 96 vi concluida la primera torre de 30 metros de altura rebocada y blanqueada, con su Cruz y hermoso para-rayos en la cresta

regalado este por el caballero santafecino Don Juan Parma faltábame la segunda torre y tambien los recursos. Para aunarlos pensé inaugurarlos nombrando padrinos á V. E. su Ministro Dn. Pedro S. Alcácer, al Vice-Gobernador Dr. Dn. Eliseo Videla, Dn. Sebastian Puig, nuestro síndico Dr. Julio Busaniche, Señor Dn. Aniceto Lopez, Dn. Juan Parma y á Don Ignacio Crespo, con sus nobles y respectables señoras de madrinas.

Formé al mismo tiempo un bazar, para el mismo objeto, lo que secundado eficazmente por las principales familias de Santa-Fé, Colonia Helvecia y de la misma Reducción, resultó de suma importancia para el fin que me proponía.

Estando todo listo para su inauguración, determiné que esta tuviese lugar el 1.º de Mayo de 1896.

XII

Confirmaciones

El espíritu religioso, que en estas circunstancias se despertaba en las poblaciones, procuré avivarlo más y más con administrarles el sacramento de la confirmación.

En efecto, desde Febrero del 96, comunicaba al padre Fermín Crovella, misionero franciscano de esa Reducción, me preparara á los niños, para recibir dignamente este santo sacramento. Así mismo, creyéndome con tiempo suficientemente disponible, esto mismo, lo comunicaba al padre Ambrosio Pighin misionero de mi orden en San Javier, enviándole al padre José Possi misionero en Santa Rosa, para que le auxiliara en la instrucción cristiana de la niñez. Esto sería, naturalmente, despues de realizada la primera en San Martin.

El tres del mes citado, me encontraba pues en mi puesto con ocho misioneros franciscanos para la solemne inauguración del templo. Pero el hombre propone y Dios dispone: una lluvia continua de varios dias, impidió la llegada de los convidados y de consiguiente de las poblaciones vecinas, por lo que creí conveniente suspender la anunciada solemnidad para el 10 de Mayo próximo.

Pero, no debía faltar una sorpresa, como á las ocho de la mañana, recibí la esquila de V. E. diciéndome que desde las 5 de la mañana estaba en la Estación, y si algo no resolvía, se volvería para Santa-Fé. ¿Que había sido?; las comunicaciones enviadas de la suspensión de la inauguración del templo no habian llegado á su destino, y V. E. queriendo cumplir con este pobre franciscano había trasnochado en un tren expreso, sin embargo el mal tiempo, para estar pronto al acto religioso.

En esta apremiante circunstancia reuní unos cuantos carruajes y en pocos minutos nos pusimos al habla con V. E. y sin embargo de la suspensión de la inauguración del templo, le llevamos entre las aclamaciones de nuestro indígenas y demás pueblo á nuestra Reducción.

Una vez en ella, acudimos al templo para oír la misa acompañada con armonium y algunas estrofas de canto propias del acto; pues por el momento no se podia mas, mientras la banda de música traída expresamente por V. E. nos hacia oír sus armoniosos acordes.

Concluido este acto religioso, servimos al distinguido huésped y selecta comitiva con un modesto almuerzo entre la admiración hacia los R. R. P. P. franciscanos, por el hermoso templo construido por ellos á tanta altura. A las cuatro de la tarde estuvimos otra vez en la estación del tren, para despedirle de vuelta para Santa-Fé; quedando convenido que para el día 10 estaría otra vez, en nuestra compañía para celebrar el solemne acto religioso que motivò estas líneas.

Pero, parecía que Dios no quería dar completa satisfacción á mis aspiraciones, á pesar que examinando mi interior, me parecía que nada había en él de mundano orgullo, y solo una natural complacencia en ver que Dios coronaba mis esfuerzos, sacrificios y abnegaciones en una obra para su gloria y de mi orden, emprendida por un humilde franciscano.

En efecto, el día 7 del mes citado, dije al padre Ignacio Scapillati, vamos á ver la toldeña de nuestros indios, Vd. es joven, y es necesario que conozca nuestros trabajos para que les tome afecto. Aquí me esperaba Dios.

El tñlbury en que íbamos, al cruzar un monte atropellò con un tronco y nos tirò al suelo con tñlbury y caballo. Fué tan terrible el golpe, que me creía completamente deshecho. Los dolores fueron agudos, y por espacio de veinte días estuve tendido en la cama sin poder moverme; aliviado después por unos medicamentos que el Dr. Alcácer me mandò de Santa-Fé. Había sido una fuerte recaladura tendente á quebrar el cuadril derecho.

Asì me preparaba Dios para la bendición del templo, fruto de



, Río seco en Santa Rosa.

tantos sudores y de tantas penas, y después de haber hecho todo lo posible para que su inauguración resultara lo más solemne posible; pero la resignación al cristiano, y mucho más al sacerdote nunca faltó.

Lo único que sentía era la gran multitud de niños y niñas grandes y pequeños que cerca y de lejos vendrían con inmensos sacrificios para confirmarse, y que yo no, podía atenderlos. Si, esto me mortificaba y afligía, otra cosa no, porque para las demás atenciones tenía muchos y buenos sacerdotes.

Por fin, el día nueve, como á las tres de la tarde, la armonía de los instrumentos y el estruendo atronador de las bombas en el aire, las aclamaciones y los vivas, me decían que el Sr. Gobernador cumplía con su galante promesa: había sido el Sr. Ministro de Gobierno que él enviaba para que lo representara en la religiosa ceremonia.

Desde ese momento todo fué alegría en la población, movimiento en sus pequeños centros y en nuestra casa, para que todo resultara debidamente cumplido.

A las ocho del día 10, se dió principio con las bendiciones del templo, autorizada en la persona del padre misionero fray Celso Ghio, y en seguida la misa cantada y oficiada por buenos cantores y organista, traídos de nuestro Colegio. La aglomeración de gente fué enorme, calculábase en cuatro ó cinco mil personas.

Pero lo árduo del complemento de la función, era la confirmación que el inmenso gentío pedía, pero ¿cómo satisfacerlo enfermo como estaba? Le llevaremos á la iglesia, dijo una voz; las instancias fueron muchas y tuve que permitirlo. Confirmé en la iglesia unas trescientas personas, y no pudiendo sufrir más fui, llevado de nuevo á mi habitación, desde donde seguí todo el día administrando el expresado sacramento. De este modo seguí por espacio de trece días, este mi sagrado ministerio, desde el lecho del dolor.

Para solemnizar este acontecimiento, había nombrado de antemano una comisión popular para los festejos públicos, y traído un pirotécnico de Santa-Fé para los fuegos artificiales.

La Comisión nombrada, cumplió debidamente con su cometido, embanderando las calles y formando varios arcos triunfales dedicados á las autoridades constituidas de la provincia y á su comitiva. Los fuegos artificiales también fueron exp'éndidos en la noche de la función.

Por lo que todo fué debidamente cumplido á satisfacción de la concurrencia y de los convidados. El día once marchó de nuevo la distinguida comitiva para Santa-Fé, llena de agradecimiento por las atenciones de que había sido objeto de nosotros y de la población.

Solo yo quedaba atado en cama, sin poder acudir al cumplimiento de mis deberes para con nuestra Reducción de San Javier; pero como esperaba poderme mejorar pronto, según la afirmación

del facultativo, entretenía á esa población con una próxima mejora de mis dolencias, y que por consiguiente cuanto antes iría.

Pero como la cosa iba á lo largo, determiné bajarme á nuestro Colegio en San Lorenzo para poderme atender, dando por terminados mis trabajos espirituales. El benéfico resultado que dió en esta circunstancia nuestro ministerio se verá al fin de este folleto.

El día 10 de Junio llegué á nuestro Colegio de San Carlos, y después de una cura bien dirigida por competente facultativo, el 20 do Julio abandonaba otra vez el Colegio, y comunicaba al padre misionero de nuestra Reducción de San Javier fray Ambrosio Piglin, que á fines del mes de Setiembre estaría en aquella Reducción para la confirmación, y que de consiguiente estuviera todo listo y bien preparado.

En este interín, bajaba á nuestra Reducción de San Martín y trataba el resto del trabajo para la definitiva conclusión del templo, quedando yo así libre para mi ministerio.

Efectivamente, aunque caminaba todavía con alguna dificultad, á fines del citado mes estaba en mi puesto, acompañado del padre Fermin Crovella. Por espacio de quince días se trabajó con decisión, confirmando, confesando y casando. Respecto del matrimonio, los obstáculos que presenta la ley del matrimonio civil en estas misiones son insuperables. Hubo día que en número de treinta parejas de indígenas se me presentaban para que bendijera sus ilícitas uniones; para activar esto, rogué y supliqué al Juez me los atendiera, indicándole varios modos para apurar el despacho; no hubo cómo: los despachaba cuando quería, á lo sumo uno por día. Nuestros indios que miran con horror que un juez los case, cuando se les aconsejaba que fueran á cumplir con la ley del matrimonio civil, contestaban; ¿cuándo somos animales que necesitamos del certificado del juez de paz para casarnos? (*)

Estraña es la contestación, no hay duda; pero no hay tampoco duda que una persona se le imponga esa obligación, que ella desconoce en fuerza de su fé y de sus creencias; y bajo los pomposos principios de la libertad de conciencia, no encuentro vocábulo bastante benigno para calificarla.

(*) Nuestros indios toman esta idea, porque uno para vender un animal necesita el certificado del Juez de Paz.

Esta ley disolvente en sí, se hace todavía más perniciosa en manos de autoridades que deben desempeñarla. Porque de éstas hay, y muchas, que la esgrimen para obstaculizar el principio religioso; las hay, que ni se toman la molestia de registrar este acto solemne de la vida, de donde dependen los intereses más vitales de la sociedad; las hay, que dan su declaración de casados para que el sacerdote pueda cumplir con sus obligaciones, sin tener en cuenta por nada el consentimiento de los esposos que ha de constituir el lazo conyugal del hogar; las hay, que hacen legitimar la unión conyugal por las hijas en ausencia de ellas.

Ahora digo: ¡qué bien moral resulta de esa ley! ó mejor dicho: qué funestas consecuencias no entraña en daño del hogar doméstico y de la sociedad? Es preciso confesarlo; de esa ley nace, como legítimas consecuencias, la indiferencia en el principio religioso; de esta ley el indiferentismo en el principio civil; es decir, en cumplir ó en no cumplir las leyes que de él emanan, del momento que no afectan su conciencia, porque esto pertenece al juicio privado de cada uno, y de la poca ó ninguna formalidad que en ella se observa, concluye uno con decir: viviré como mejor me parezca.

Este proceder difiere muy poco del principio de nuestros indios, cuando dicen: nosotros no somos animales para sacar un certificado del juez, para disponer de nuestro sér y de nuestra libertad. Bajo esta base, al amparo de este principio; ¿formaremos la sociedad bajo sólidas bases? No. La Europa experimenta hace mucho tiempo sus amargos frutos; nosotros no tardaremos mucho tiempo en recogerlos; porque está escrito: *nisi dominus custodierit civitatem in vano laborat qui custodit eam*.

Concluida esta mi misión me apersoné á la colonia La Brava, situada entre San Javier y San Martín, en una lengua de tierra, bañada por el Este con el Saladillo Dulce; y por el poniente por Saladillo Amargo; verdadero Martín García, en tiempo de grandes lluvias, pues entonces por el Este se forma un extenso bañado de seis leguas de ancho y por el Oeste de una legua de ancho.

Una vez en ella, habilité para celebrar los divinos misterios, y administrar el santo sacramento de la confirmación, un cómodo salón de una casa particular decentemente dispuesto. Por tres días continuos desempeñé mi ministerio espiritual, con sumo fruto para

las almas. No pudiendo proseguir adelante en esta penosa tarea por el precario estado de mi salud, bajé á Santa-Fé para atenderme, y una vez restablecido me marché á dar una visita á las Reducciones más lejanas.

El 18 de Octubre salí de Santa-Fé en dirección de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado, pasando por nuestra Reducción de San Martín, Reconquista y Colonia Avellaneda. El viaje lo hice sin mucha dificultad, pero la vuelta fué penosa, y con tan mala suerte, que estuve á punto de naufragar varias veces, por los innumerables arroyos y riachos que atraviesan esa zona: todos desbordados por las aguas torrenciales que cayeron en todo el mes citado. Tanto es así, que más de una vez me ví obligado á pasarlos á nado; pero, como Dios quiso, pude llegar sano y salvo á Reconquista.

De ésta bajé á mi Colegio, para entenderme personalmente con los PP. sobre algunos asuntos referentes á la buena marcha de la misión, pasando en seguida á la residencia de la Prefectura.

XIII

Actividad de los Padres Misioneros

En mis continuas visitas, á las Reducciones, he podido constatar con verdadera satisfacción, que los padres misioneros, no han desmerecido en nada del noble calificativo de Apóstoles de la caridad cristiana, y como este es universal como el principio católico que la engendra así es su ministerio.

Efectivamente además de atender á sus respectiva Reducciones, tienen que dispensar los divinos misterios á las colonias vecinas, sino por justicia, por lo ménos por evangélica caridad diversamente se verían en completo abandono; lo que constituiría, además de una verdadera decadencia moral en el espíritu religioso de las colonias, un retroceso en ellas; por que el colono que viene á estas tierras; siendo religioso y católico — abandonaría, ó á lo menos no tomaría afecto á aquel suelo que ha de constituir su bien estar material, viendo abandonados ó descuidadas sus creencias religiosas.



Fray Fermin Crovella
San Martin Norte

El misionero Franciscano, que abandonó su patria, parientes y amigos, para civilizar tribus nómadas de seres racionales, no puede mirar con indiferencia estos peligros del naufragio de la Fé, y por esto redobra su energía: olvida por el momento sus obligaciones indígenas, y en alas de la caridad cristiana vuela á socorrer á los pueblos ó colonias vecinas, que carecen de la asistencia de un sacerdote católico.

Estos pueblos ó colonias, Exmo. Señor, son numerosas y diseminadas en una zona de 130 leguas de largo mas ó menos. En la costa del río San Javier son las colonias Francesa, California, Alejandra y Malabrigo.

Sobre la línea férrea hasta Reconquista, Escalada, Ramayon, Argentina, Calchaquí, Margarita, Vera, Berna: de Reconquista al grado 28 Avellaneda, Abispon, Piazza, Las Garzas, Ocampo, Las Toscas y Florencia: sin contar las diversas poblaciones dispersas entre las costas del Salado y Saladillo, á las que el padre misionero no puede dejar de visitar de vez en cuando.

Pero no se crea, que en este afán de atender á sus obligaciones espirituales, hacía los indígenas desatendieran las necesidades materiales de sus respectivas reducciones: nó.

En efecto, mientras yo, distraía mi tiempo en el desempeño de las difíciles obligaciones de mi cargo, el padre de San Martin, Fray Fermín Crovella, reunía entre los vecinos y poblaciones cercanas, los recursos necesarios para levantar un Cementerio para que los difuntos tuvieran decente sepultura: como en verdad lo realizó. Este cementerio se compone de 25 metros de frente é iden de fondo. Componia la plaza de la reducción cercándola con alambre y postes de ñandubay bien labrados.

Igual cosa se hizo en San Javier. Este Cementerio se compone de 100 metros de frente é iden de fondo, con ladrillos escogidos: al mismo tiempo se formó un bazar para embellecimiento del templo, que dió bastante buenos resultados.

En nuestra Reducción de la Purísima Concepción de Reconquista, el padre Antonio Duró reformaba el techo de la ca-

sa habitación del padre misionero y parte del de la Iglesia y blanqueándola esta por dentro y fuera.

El padre de la Colonia Avellaneda, Fray Celso Ghio, reunía todos los materiales y recursos para dar cima con su templo, trayendo de Santa-Fè tejas francesas y fierro para las llaves del mismo. Efectivamente según noticias que tengo, muy pronto presentará al público una perla mas de las muchas que honran el humilde sayal de San Francisco de Asis.



Capilla primitiva de Avellaneda

TEMPLO

DE

AVELLANEDA

Este templo se empezó el 8 de Febrero de 1893, y se abrió al culto católico el 24 de Setiembre del 97.

Es un edificio importante, que hace honor al sentimiento católico de esa colonia y del padre misionero franciscano que la dirige.

Mide treinta metros de largo, ocho de ancho y trece de alto, con plano á tres naves.

Los cimientos y paredes laterales son bien sólidos, construidos todos con cal y ladrillos.

Los muros de la fachada y de la torre, especialmente, son por demás garantidos, teniendo cerca de un metro y medio de espesor.

Es de estilo gótico, y el techo sostenido por hermosos arcos del mismo estilo, es de tejuelas abajo y tejas francesas por encima.

Su valor hasta el momento es de veinte mil nacionales.

El interior del templo es desnudo, pero espero que el espíritu religioso de esa colonia, animado por el padre misionero pronto suplirá esa falta.





Iglesia de Avellaneda en construcción

XIV

Conclusión de templos

El 25 de Febrero del 96, después de tantos trabajos, penosas abnegaciones y sacrificios, el templo de nuestra Reducción de San Martín se concluyó. Desde ese día ostenta al viajero que cruza por la vía férrea, á dos leguas de distancia, dos bellas y altas torres de treinta metros de alto, bien rebocadas y blanqueadas. Al verlas de cuatro ó cinco leguas de distancia se parecen á dos esbeltas palmeras, que soberbias, elevándose sobre los demás troncos de las selvas, parece que les dicen: « *sequidme* si sois capaces: somos las reinas de la naturaleza ».

El templo también de la colonia Avellaneda se techó el 15 de Julio del 97, y sus habitantes pronto elevarán sus plegarias en él, para que el Dios de las misericordias, derrame sobre ellos sus bendiciones, de que tanto necesitamos para la tranquilidad de nuestras almas, y para el fruto de nuestros intereses materiales.

Bien, pues, para esos colonos fervorosos, que en medio de tantas angustias y privaciones, han podido por medio de su acendrado catolicismo, dar complemento á sus ideales, que recordarán siempre su religión y virtud. Bien también por el padre misionero franciscano, que bien interpretó los deseos de sus feligreses, y no omitió trabajos y sacrificios, para ennoblecer el sentimiento religioso de las almas á él confiadas.

TEMPLO

DE

SAN MARTIN

Este templo construido por el actual Prefecto de Misiones al grado 31, Latitud Sud; tiene cuarenta metros de largo doce de ancho y catorce de alto, con dos esbeltas torres al frente, de treinta metros de alto.

La fachada de 18 metros de ancho es de estilo "Corintio" con cuatro columnas al frente *el interior es de estilo "Toscano."*

Los muros de la fachada son de un metro y ochenta centímetros de espesor y las laterales de un metro.

El techo es de madera de pinotea y quebracho con tejas abajo y tejas francesas por encima. Han entrado en la construcción de este "Templo" doscientas toneladas de cal y medio millón de ladrillos. Nada se ha omitido para su solidez.

Las maderas de las tres grandes puertas y las pequeñas son de cedro del "Paraguay".

El Templo es grande y espacioso, por el momento está desnudo por falta de recursos: solo tenemos lo necesario para el servicio divino.

Se empezó el 26 de setiembre del 92 y se concluyó el 96.

El edificio que se ve á la derecha del Templo es la casa habitación del P. Misionero, con un salon de doce metros para Escuela de niños.





Iglesia San Martín

XV

Recursos

Los medios con que cuenta esta Prefectura, para atender á los gastos de ella, son la subvención nacional que el año 96 fué de mil nacionales anuales; y la provincia, de ciento cincuenta nacionales mensuales. Con estos tiene esta Prefectura que atender á las necesidades más apremiantes de los PP. misioneros; porque, como V. E. sabe, nuestras Reducciones son pobres y no tienen cómo sostenerse con los propios recursos. Y, aunque todas ellas tengan colonias que atender, sin embargo, las entradas de ellas son muy limitadas, reduciéndose éstas á las entradas de misas.

Estas no pueden considerarse como recursos, porque una aplicación diaria de un nacional, puede V. E. comprender lo que les puede quedar, ó mejor dicho, á lo que les pueda alcanzar con la gran carestía de víveres. Digo la misa diaria, porque las demás entradas, como ser las del matrimonio, ya no existe por la ley de matrimonio civil, debiendo los PP. llamarse satisfechos con que los contrayentes celebren el matrimonio religioso, y recibir lo que le den, esto es cuando les dan.

Con estos pocos recursos, finalmente, tiene que atender á gastos de viajes necesarios para vigilar las misiones, y otras necesidades que nunca faltan en una administración.

Por lo que los PP. misioneros de esta Prefectura, para poder atender á los gastos que esta reclama, se ven obligados á hacer economías en sus vestidos y en el pan de cada día, y acudir á la caridad pública para hacer algún adelanto material en las Reducciones.

Pero, si es así, me dirá V. E., ¿cómo han podido realizarse los trabajos hasta aquí descriptos, y que son una realidad?

Esta pregunta está ya resuelta, si bien se por mente por lo que ya se ha dicho en este folleto; sin embargo, voy á satisfacerle directamente.

El padre misionero no es un comerciante, que procura acumular dinero para llevarse una vida cómoda y lujosa que le permita aparecer entre el boato y tratos mundanos, ni tampoco es de aquellos

administradores de capitales ajenos, que de tanto contarlos y recontarlos, ó se equivocan en algunas cifras, ó algo, aunque sea por descuido se les pega en las manos. El padre misionero es un ser, que abandonando su patria, parientes, amigos y bienestar, vino á estas playas con el único fin de ser útil á su religión y á la humanidad, contento solo de un pobre alimento que la Providencia no niega ni á las aves del cielo, y vestido de un tosco sayal se interna en las soledades del desierto, olvidado de todos, menos de Dios. Este ser no se equivoca en las cuentas, ni nada se le pega en las manos, aunque no tenga jabón de olor para lavarse, ni guantes de cabritilla para ponerse; al contrario, sus sudores los confunde con la caridad pública, y ved aquí sus prodigios.

En efecto, Exmo. Señor, el misionero internado en el desierto, y viviendo en miserables chozas, gime en su corazón en ver que tiene que celebrar en miserables cabañas los altos misterios de la divinidad, por lo que apenas ha civilizado á sus indígenas, y ve aumentada la población, idea templos que correspondan á la grandeza del culto católico; ordena en un principio el corte de una cantidad de ladrillos; prepara él mismo lo necesario para la mezcla; va al monte á traer la leña, y aprende á cortar y quemar los ladrillos, si es necesario, con un ladrillero del arte.

Con sus trabajos y sudores, privándose hasta de lo más necesario á la vida, tiene ya, por ejemplo, cien mil ladrillos; puede, pues, ya dar principio á la construcción del templo. ¡Pero no hay dinero! No importa, él lo buscará pidiéndolo á quien lo tiene. Abandona con este motivo su Reducción, y en las ciudades, en las villas, aldeas y campos que recorre, pregona que está por construir un templo dedicado á Nuestra Señora, é implora la caridad de todos para dar cima á sus ideales. Es verdad que las repulsas son continuas y las agresiones no escasean; pero no importa, su humildad y paciencia todo lo vence, y vuelve á su querida Reducción contento, porque habiendo reunido algunos recursos pecuniarios puede ya dar principio á su obra.

Apenas ha comenzado los trabajos, cuando ladrillos y dinero han concluido. Renuévanse las penas y sacrificios por la prosecución de su obra; vuelve otra vez á comenzar por donde empezó. Ya tiene cien mil ladrillos, pero la obra no puede continuar sin techar-

la, porque peligrarían las paredes. Entonces hace una excursión al monte con carro, bueyes y hacha en mano para proveerse de la necesaria madera para el techo.

¡Pobre padre misionero, cuántos sacrificios y cuánta abnegación para traer del bosque lo necesario para su obra y en donde sueña oír ya las alabanzas de su Dios! Aquí deberían estar esos eternos declamadores de civilización y progreso, que en su prensa sectaria, con su mentida civilización, preparan el ateísmo en Dios; el indiferentismo en religión, y en política la rebelión y el asesinato con el pretexto de civilizar! Como si pudiera haber progreso sin Dios, y civilización sin moral, destruyendo lo que nuestros padres edificaron.

Pero, finalmente, el misionero, tiene ya todo lo necesario para el techo: cal, madera, hierro, tejuelas, zinc ó tejas francesas, menos dinero para la obra: á buscarlo, pues.....

Hé aquí V. E. cómo los misioneros franciscanos levantan sus templos.

Sin embargo, no debo silenciar que los gobiernos de esta provincia, cuando pueden, no dejan de proteger á nuestros misioneros; los ex-gobernadores Dr. D. José Galvez, Dr. D. Manuel Cafferrata y V. E. decretaron sumas importantes para el templo de nuestra Reducción de San Martín; me dieron todos los fletes de trenes de carga gratis, en cantidad de treinta y cinco. Para el templo de la Colonia Avellaneda, tres vagones también gratis; y cuando me he visto muy apurado, siempre he tenido de ellos protección; de manera que si ellos no me hubieran protegido difícilmente nos habríamos sostenido en nuestras Reducciones.

XVI

Espediciones al Desierto

En el mes de Enero del noventa y tres, mandé de acuerdo con el Señor Gobernador al Cacique Mariano Salteño, al Desierto, para conquistar á algunas tribus; pues, se sabía de antemano sus inclinaciones favorables de venir á la vida civilizada. Después de varias idas y venidas se concertó la reducción del renombrado Cacique Manuel, con una numerosa indiada, y co-

locarla en nuestra Reducción de San Martín; como lo afirmaba el señor Gobernador de la Provincia en 18 de Mayo del año citado á las cámaras legislativas.

En efecto, este mismo dia, salia de nuestra Reducción de San Martín, el citado Cacique, con doce indios, y otras tantas mujeres en direcció al Desierto, para traer las referidas indiadas, llevándole algunos regalos, como ropa etc. Con la revolució de Julio todo se perdió; por que la indiada en camino se concentró al Desierto con la noticia de la revolució.

Tambièn el padre Hermes Constansi, segun me comunicaba, habia iniciado en varias ocasiones expediciones al Desierto, valiéndose de indios amigos; pero sin resultado práctico, sin embargo la buena voluntad del salvaje en reducirse; por que algunas autoridades de la frontera se mostraban hostiles á ellos.

En efecto el padre Constansi enviaba al Desierto; como yá he dicho á indios amigos á conquistar á los salvajes; condescendiendo éstos, se acercaban á la misiõ para ponerse al habla con el padre misionero; al saberlo las autoridades forjaban una invasiõ de indios, reunian las fuerzas, invadían el desierto y mataban ó dispersaban á los indios, que venían á reducirse, para en seguida mandar flamantes telegramas á los gobiernos sobre los triunfos obtenidos sobre la barbarie, y de la asombrosa energía de las autoridades!..... hé aquí una de las muchas causas de la nulidad de nuestros esfuerzos!

El golpe mortal para nuestras Reducciones, fué la sublevaciõ de una parte de la indiada de San Antonio de Obligado en la Prefectura pasada, causada por el mal trato de las autoridades militares, las que le comían lo que la naciõ les daba, traficando además con sus sudores. (No desciendo á sus pormenores, que repugnan á mi caracter).....

XVII

Planes de nuevas Reducciones

Sin embargo lo expuesto, esta Prefectura, no ha perdido nunca de vista el desierto, pensando que hoy viven todavìa infinidad de seres racionales, que la religiõ y la patria llama á incorporarse á la gran familia argentina.

En efecto, fracasada la última expedición por los motivos mencionados, me personé á V. E. para intentar de nuevo la reducción del cacique José Manuel, pero no fué posible; sin embargo su buena voluntad, a causa de la penuria del erario público, motivada por la invasión de la langosta que por dos años consecutivos había devorado la sementera y debilitado, por consiguiente, sumamente los recursos de la provincia.

Mientras yo diligenciaba este mi asunto, el señor Gobernador de Formosa se dirigía á la Prefectura del Colegio de Franciscanos en Corrientes, pidiéndoles le propusieran un plan de Reducción indígena en el Chaco, con las bases para establecerlas y sostenerlas. Aquella Prefectura se dirigió inmediatamente al entonces Comisario General de franciscanos en la República Argentina, fray Quirico Porreca, hoy fallecido, pidiéndole la cooperación de los demás Colegios de la República para un fin tan noble en un asunto que nos toca tan de cerca.

El citado Padre, Comisario General, se dirigió por vía de urgencia, al Colegio de San Carlos en San Lorenzo y al de Salta, pidiéndole su cooperación; ambos contestaron afirmativamente, con las bases redactadas para las nuevas Reducciones, encargando al mismo tiempo al Rydo. P. Comisario General diera los pasos necesarios, á nombre de los tres Colegios franciscanos para que las proyectadas reducciones tuvieran un feliz resultado.

Los tres Colegios se proponían dividir entre sí el Chaco Austral y Boreal, esforzándose de consuno en borrar para siempre del territorio argentino los últimos rastros de la barbarie; penetrar en las selvas del desierto con la cruz civilizadora en la mano, la enseñanza del evangelio en el corazón, y sin aparatos de armas y de armados, cambiar la cabaña del salvaje en templos de civilización cristiana.

Este hermoso ideal, que todo corazón patriótico no podría menos de aplaudir y ensalzar, no tuvo los resultados deseados, porque esta Prefectura no supo más nada.

Desvanecida también esta esperanza, volvió esta prefectura á molestar las atenciones del señor ministro del Culto Dr. D. Antonio Bernéjo con este objeto.

En efecto, en Julio del año pasado, el gobierno de la nación resolvía establecer una Reducción en el centro del Chaco, en el lugar denominado *Tartagal*; encomendando la dirección y formación de esa nueva misión al Prefecto de misiones de franciscanos de Salta, Fray Joaquín Remedi.

Aprovechando esta buena disposición del gobierno de la nación, me dirigí al señor Ministro del Culto, recordándole que el histórico Colegio de San Carlos en San Lorenzo, hacía más de un siglo tenía sus misioneros dedicados á la conversión de los indígenas en el Chaco, que estos estaban prontos á secundar las intenciones del Exmo. Gobierno Nacional, si los creía útiles para una obra tan meritoria delante de la civilización; que no era posible que estos apóstoles generosos de la civilización, que tantas pruebas habían dado de su abnegación no prestaran su concurso desde el momento que habían sido los primeros en entrar en lucha contra la barbarie.

Debo suponer que por poderosas razones el Gobierno de la Nación no aceptó este noble y generoso ofrecimiento. Pero á nosotros nos basta para poder contestar á algunos diarios de la Capital de la República, cuando registran en sus columnas que el sacerdote católico no se presta para el sacrificio, mostrándonos como ejemplos dignos de imitarse á los mercachifles ministros del protestantismo.

No, el misionero católico no necesita de esos ejemplares para cumplir con el soplo divino que impulsa á su divina misión, ni el oro y la plata es el movil principal de su heroísmo.

Cuando un misionero católico solicita un auxilio de los poderes públicos constituidos de la Nación, no es para sostenerse lujosamente en sus Reducciones, ó para adquirir posesiones holgadas que le permitan un porvenir alagüeño á sus esposas é hijos, porque no los tiene; es para cubrir su desnudez ó para proveerse de un modesto sustento que la Providencia no niega ni á las aves del cielo, y que sin embargo, muchas veces se le mira de mal ojo por una Prensa que todo lo critica cuando se trata del culto católico.

No se crea con esto, que esta Prefectura, se queje de la protección de los poderes públicos de la Nación: no: el misio-

nero franciscano es humilde, y su humildad es tan profunda, como la misma virtud que manifiesta en todo sus actos: y su corazón bendice á aquel que le dá mucho como aquel que le dá poco: solamente hago esta digresión para contestar de algun modo á esa prensa, que no pierde ocasión de mortificar injustamente al sacerdote católico, poniéndolo bajo el nivel de los ministros protestantes.

Sin embargo, si se presenta al Congreso un ministro protestante y solicita muchas leguas de tierra para establecer una reducción, al momento se le concede, sin averiguar, si es real el fin porque lo solicita; solo para las misiones católicas, se les pone muchos obstáculos. Hace pocos años á un tal Mister se le concedieron al Sud de Buenos-Aires, ocho leguas de tierra, para una misión que resultó que efectivamente era una misión pero de criar vacas y refinar ovejas. Sin embargo la Prensa nada dijo; al contrario si no aplaudió, con su silencio aprobó la resolución Legislativa.

Salud al ministro protestante; y que su producto le sea provechoso para el y su familia verà que nosotros no lo envidiamos.

XVIII

Descripción de las Reducciones

Santa Rosa de Calchines

Esta población está situada sobre el arroyo de Calchines, brazo del Rio Colastiné ó *Pueblo Viejo*.

Hace poco formaba parte del antiguo Departamento San José, que se extendía desde la Boca del Rio Santa-Fé, hasta el último pueblo de la provincia que era San Javier.

Dista de Santa-Fé, por tierra de diez à once leguas; triplicándose esa distancia por agua, á causa de ser el Colastiné *Pueblo Viejo* y principalmente el arroyo Calchines, lleno de largas vueltas, que hacen penoso y difícil la navegación á vela; mucho más para buques de algun calado, los que solo en crecientes altas pueden entrar en el arroyo de "Calchines".

TEMPLO

DE

SANTA ROSA



Este templo, construido por el fallecido ex-Prefecto de misiones, fray Antonio Rossi, fué empezado en el año 1861, y concluido en 1863: se compone de tres naves.

La nave principal es de treinta y cinco varas de largo, once de ancho y otras tantas de alto. El techo es de azotea, sostenido por hermosos arcos de material.

Las naves laterales son del mismo largo, por seis de ancho, que actualmente sirven de habitación de los padres misioneros, y antes en algunas de ellas se daba la educación á los niños.

Aunque presentemente no se hallen esas naves al servicio público, por no ser sumamente necesarias, cuando se necesiten pueden utilizarse, haciéndolo en sus costados las aberturas necesarias y que están en ellas proyectadas.

La fachada de esta iglesia consta de veinte metros de ancho por once de alto, con hermosos chapiteles y dos elegantes torres de veinte metros de alto.

En el interior del templo hay un hermoso retablo que forma el «Altar Mayor», todo dorado con una hermosa estatua de Nuestra Señora de Tránsito (traída de Nápoles), y dos nichos más donde reciben veneración las imágenes de «San Antonio» y de «Santa Rosa de Lima» patrona de la Reducción.

El altar de la «Virgen de los Dolores», que hace poco se ha construido, es también dorado, así como el púlpito.

El accesorio al culto, como ser: casullas, albas, ternos, piviales, palio, ciriales, candeleros, cálices y custodia, todo es sobre fino traído de Buenos Aires.

El «Bautisterio» también está servido con una hermosa «Pila» de marmol de «Carrara». Este templo está rodeado de una hermosa quinta de arboles frutales. Se halla al grado 32 de latitud Sud.



Iglesia de Santa Rosa

La navegación à Vapor es escasa, surcando la via fluvial dos vapores; uno cada semana, otro cada quince dias; beneficiando únicamente los puertos de Cayastà, Helvecia y San Javier, ménos Santa Rosa por las dificultades, que como ya he dicho, presenta el arroyo *Calchines* para la navegación.

Por tierra nada se consigue conducir, salvo con grandes gastos, por qué à más de no existir un camino carretero, éste seria demasiado pesado é interceptado además; primero por la gran laguna llamada, *Chacarita*, que une á Santa-Fé, con el distrito de San José; y segundo por el arroyo de "Leyes" que separa á Calchines del distrito del mismo nombre,

Los medios pues, con que se hace la exportación é importación de cereales, y aún de pasajeros, son los buques de cabotaje. Para la correspondencia se ha establecido una diligencia Correo, desde la ciudad de Santa-Fé hasta nuestra Reducción de Reconquista, 80 leguas de distancia, superando las dificultades que presenta los ya citados riachos.

Sin embargo, los expresados inconvenientes, el viaje aunque penoso, se presenta recreativo por el hermoso panorama que presentan las islas especialmente en primavera, cubiertas de frondosos follajes y hermosas enredaderas, que hacen de las plantas ó arbustos, bellas glorietas que competen con el trabajo y finura del arte. Los arroyos que se cruzan, los peces que coletean, el yacaré que espera una caza, las aves que vuelan el canto del boyero, del zorzal y otras innumerables aves, hacen que el viajero experimente un no sé qué de satisfacción y placer que le hacen olvidar sus molestias.

La extensión del territorio que abraza Santa Rosa de Calchines, es de cinco leguas de frente y tres de fondo, sin contar la vasta extensión de islas que están separadas por el mismo arroyo.

Sin embargo, el terreno bueno para la agricultura es pequeño; á lo sumo alcanza á una media legua de fondo por dos de frente: lo demás es bajo y fácilmente se anega, pero sirve para tener los vecinos algunas lecheras.

Sin este auxilio la población de Santa Rosa tendria forzosamente que emigrar, porque la población es mucha, para el terreno de pan llevar.

Basta decir que el lote de terreno para sementera dado por el gobierno á las familias, que componen esta población, para en algo contentar á todos, el mas grande se compone de dos cuadras de frente y cinco de fondo, los demás de una por cinco y de dos por dos.

Sin embargo de ser el terreno arenoso, es de una resistencia y fertilidad asombrosa; hay terrenos que se siembran hace cuarenta años y no se les conoce el cansancio; la única diferencia que se les conoce al terreno nuevo es que en éste se produce poca maleza, no



Grupo de Indiecitos

así en aquél. La sementera del maní, su producto principal, llega á dar por cuadra, cuando la cosecha es buena, hasta setenta fanegas: de esta semilla se arroja al suelo grandes cantidades, de manera que el mes de Diciembre cuando todo el terreno fructífero está cubierto de maní, intercalado de sandías, sapallos, maíz, batatas, etcétera, presenta un aspecto encantador.

La vegetación en las plantas es exhuberante, especialmente en las plantas de naranjos y la morera se desarrolla tan grande como el ombú; cuando con el tiempo en esta zoná se fomente la industria del gusano de seda, será una de las más interesantes.

De lo expuesto resulta que esta población es más agrícola que criadera, siendo únicamente ésta auxiliar de la primera.

Los habitantes de esta Reducción son en su totalidad indígenas y criollos; por lo general son bastante morales y contrahídos á la cementera; desgraciadamente reina el vicio del juego, por lo que facilmente todo se tira y se pierde.

Esta Reducción tiene un padre misionero franciscano que constantemente la asiste, siendo además asiento de la Prefectura del Colegio de San Carlos en San Lorenzo que dirige las demás Reducciones: un templo construido por el ex-padre prefecto fray Antonio Rossi, hoy fallecido; una escuela de niños y otra de niñas; un Juez de Paz, un Comisario General, Comisión de Fomento, una hermosa plaza toda llena de árboles, con anchas veredas, asentadas todas en cal y ladrillos, correspondiente á un total de 2300 metros de pavimento; un cementerio de cien metros enadrados, rodeado con una pared de un metro y medio de alto, de ladrillos escogidos, y una oficina telegráfica. La población indígena y criolla se calculan en más ó menos en 2500 habitantes con tres casas de comercio de alguna importancia.

En tiempo de grandes crecientes esta población es un verdadero Martín García; al Este el gran río Paraná y sus brazos desbordados cubren enteramente los altos pajonales de las islas, presentando á la vista un verdadero golfo de mar, en una extensión de tres leguas; al Norte, desbordando en el lugar llamado «El Dorado», se confunde con los saladillos é invadiendo el terreno bajo llamado «El Bañado», forma al Oeste una extensa laguna de dos leguas; al Sud el arroyo de Leyes, saliendo de su cauce á la superficie del terreno y comunicando á la vez con los saladillos, forma un círculo completo de agua, que solo uno puede salir de ella con alas de pájaros ó aventurando su existencia á una navegación (*).

(*) He hablado de la fertilidad de este terreno, de sus productos y de sus resultados, pero no he dicho nada de la langosta que tantos millones ha devorado en esta provincia.

Á este propósito debo decir: que en Santa Rosa hemos tenido langosta y en abundancia. ¿Cómo hemos salvado de la langosta! Enterrándola á toda, sin dejar ni una viva.

Este proceder ha usado esta población, la colonia Cayastá y Helvecia.

El año noventa y uno el gobierno de la nación votó una fuerte suma para la

XIX

Reducción de San Javier

El trayecto por tierra de Santa Rosa à San Javier, es más ó menos de veinticinco leguas; en mensajería unas quince horas de



San Javier. Vista del pueblo por el río

viaje. No hablaré del viaje por agua, porque es triple, triste y cansador, por las vueltas y revueltas de los riachos y aridez de las is-

destrucción de la langosta y nombró una comisión central, cuyo presidente fué el caballero D. Florentino Loza: en las sub-comisiones nombradas, caí yo como Presidente, dándome un auxilio de trescientos nacionales destinados á la destrucción del insecto devorador.

Con esta cantidad se trabajó tres meses continuos, comenzando desde que empezó á nacer hasta que quiso pelear: se hicieron veinte y dos mil metros de zanjas y se sepultaron en ellas millones y millones de langostas mosquitos. Desde entonces esta población hace igual procedimiento, sin necesitar de auxilios extraños: así lo hacen las colonias de Cayastá y Helvecia y sus sementeras se salvan del voraz insecto. ¿Por qué no lo hacen las demás colonias? Se dirá que estos terrenos son arenosos y que facilmente se pueden sanjear: perfecta-

las. Se comprende que hablo del río bajo, porque crecido es imposible hacer el viaje por tierra.

Al salir pues de Santa Rosa se entra en unos espesos bosques de aromitos, seivos, ombúes y algarrobos; nadubais pocos.

El conductor tiene que andar con mucho cuidado, pues, está expuesto que un silencioso tronco, de los que hay muchos en el camino, ponga en peligro la vida de todos los pasajeros ó verse obligado á suspender el viaje por las roturas del vehículo.

Al llegar al paso del «Dorado,» antes peligroso por los tigrés, y de gente *non sancta*; los pasajeros deben asirse fuerte de algún modo al carruaje, y encomendarse con fervor á Santa Rita, para que ilumine al mayoral, ya cansado por las pasadas peripecias, y no caiga envuelto entre el barro en los pozos que ha formado el remolino de las aguas en la creciente y salve á ellos de un revoltijo no muy agradable.

De un sobresalto à otro llega al Zanjón del Conde ó de los Abogados; aquí es otro hablar: Mayoral, dicen á una voz los pasajeros. ¿Hay peligro? No: el río está bajo, vamos á despúntarlo; perfectamente, adelante. Cuando todavía á uno no le ha pasado el sisto y aun entre el bosque, una voz exclama: ¡Ya estamos en Cayastá! Efectivamente, nadie puede apercibirse de la cercanía de la Colonia, hasta que no ha salido por completo del monte.*

Cayastá está en el mismo lugar que ocupò la antigua Santa-Fé, y por eso el río que le costea y sigue para abajo toma el nombre de Pueblo Viejo hasta desaguar en el Colastiné.

Nada hay en esa colonia que recuerde el lugar preciso donde

mente: pero ¿quién puede afirmar que un colono, que tenga cuatro ó cinco concesiones y se le presenten quince ó veinte mangas de langostas-mosquitos no puede matarlas de cualquier modo? En este estado la langosta todavía no forma grandes mangas, á lo sumo diez ó quince metros en cuadro.

Yo he visto mangas de langostas-mosquitos pegadas á la guía del lino ó del trigo, de pince á veinte metros de largo, devorando tranquilamente el producto de los sudores y esfuerzos del hombre, sin haber ningún propietario que la molestará. ¿Quién puede afirmar que no se podrían matar aun con zanjás del momento que el terreno labrado es flojo? ¿Acaso por razones que se perderían esos metros de sementera? Mucha mezquindad sería en pensarlo. Por mi parte lo que veo es desidia, y mientras que el colono no se persuada que destruir la langosta es la suprema necesidad de su existencia, en vano serán los millones que vota el Gobierno Nacional; los millones se concluirán y la langosta se reirá de nosotros.

estaba la antigua Capital de la Provincia, á no ser por los cimientos que se descubren en la barranca del río por sus desmoronamientos.

Actualmente Cayastà, forma una Colonia numerosa, rica, laboriosa y creyente; sus habitantes en su gran mayoría son franceses, y suizos católicos, traídos desde un principio de la colonia San Carlos por el Conde de Tisier, padre, en el año 1867; con su puerto de mar, exporta con facilidad grandes cantidades de maní, que constituye su riqueza y su porvenir.

El terreno, de una extensión de legua y media de frente y una y media de fondo, es de la misma calidad de el de Santa Rosa, y su valor ha llegado á un precio muy subido, vendiéndose una concesión hasta cinco mil pesos nacionales.

Esto procede, según tengo entendido, del gran aumento de la población y de la poca capacidad del terreno en proporción á ella, por lo que muchos de sus hijos emigran á la colonia Ramayón y Escalada sobre la vía férrea de Reconquista, donde el terreno es más barato y de mejores condiciones. La población ha de ser como dos mil quinientas almas. Linda por el Este con el Río Pueblo Viejo; por el Oeste con el Bañado ó Saladillo; por el Sud Bañado y distrito Santa Rosa, y por el Norte con la colonia Helvecia.

Esta colonia, fundada sobre la derecha del Río San Javier, por el Dr. Román el año 1867, tiene un magnífico puerto, donde pueden allegarse buques de bastante calado en todas las estaciones del año. Con esta ventaja esa colonia despliega un comercio bastante activo y numeroso; tiene varias casas fuertes, dos fábricas de aceite de maní, una especialmente, digna de atención. Tiene además una pequeña Capilla, atendida por un sacerdote católico; pues la inmensa mayoría de la población profesa las mismas creencias.

En esta colonia viven personas y familias de todas las razas y de todas las lenguas, pero todos contraídos al trabajo y sementera de maní y sandías que impulsan á la colonia hacia el progreso y bienestar de sus habitantes.

La extensión de esta colonia es como de cinco leguas de largo y media de ancho de terreno fructífero, y su población de unos seis mil habitantes. Linda por el Este con el río San Javier; Sud, colonia Cagastá; Oeste, Bañado ó Saladillo, y Norte con el departamento San Javier: de Santa-Fé dista veinte leguas.

Al salir de Helvecia, al Norte, va uno como embelezado por hermosas y extensas chacras, y de bellas quintas de colonos; pues se presta para esto la alta y baja planicie del terreno, intercalada de montes silvestres, de arbustos, algarrobos y seibos hasta llegar al saladero de San Javier, vasto establecimiento donde se benefician cientos de miles de reses en carne salada para la exportación y en donde ganan su vida una gran multitud de correntinos y paraguavos, y por el que la ganadería ha tenido un



Saladero Kemmerichs

impulso vigoroso así en la multiplicación de establecimientos ganaderos como en la suba del precio del animal vacuno yegüerizo

Al dejar el saladero, se entra en una extensión de campo de ocho leguas de largo, siempre sobre la costa del Río San Javier, lleno de Establecimientos ganaderos. A dos leguas antes de llegar á nuestra Reducción se encuentra la Colonia Francesa; y desde esta se empieza á ver una torre, que indica ser de un templo Católico. Es la del templo de nuestra Reducción de San Javier; donde los P. P. misioneros francisca-

nos, entre varias y diversas vicitudes, desde el siglo pasado han sido siempre sin desmayar nunca, los centinela savanzados de la civilización cristiana; y hasta si se quiere defensores con sus indios de la frontera contra el avance y rapiña de los salvajes.

Esta Reducción el año setenta era la última población de la provincia al Norte, sobre la costa del Rio San Javier; y por el rio, cuando se presentaba algun buque, ó por tierra con grandes peligros de la vida, se recibian de vez en cuando comunicaciones de la Capital. La vida pues á más de ser penosa era angustiosa, y el padre Hermes Constansi misionero de esta Reducción tenia que adoptarse y confirmarse con todas las penalidades de la vida.

Hoy San Javier, es una población importante situada en una hermosa ensenada, sobre el rio del mismo nombre, presenta una bella y encantadora sorpresa al viajero que salido de Helvecia llega á ella por agua; despues de haber recorrido 25 ó 30 leguas entre islas áridas; y las vueltas y revueltas de sus riachos.

La planta urbana del pueblo es bien delineada: tiene buenas calles, dos plazas, buenos edificios, muchas casas de comercio, algunas de verdadera importancia: un hermoso templo construido por el ex Prefecto de misiones fray Antonio Rossi en tiempo de las mas grandes penurias y dificultades una Gefatura Política, un sacerdote misionero franciscano que la dirige una escuela graduada de niños y niñas, Juez de Paz, Comisión de Fomento, y un cementerio de 100 metros cuadrados con pared de buenos y escojidos ladrillos.

El número de sus habitantes con su departamento es más ó ménos de seis ó siete mil dividido del modo siguiente: indios ochocientos; criollos y extranjeros seis mil.

De la Gefatura de ese departamento dependen la colonias extranjera de San Javier, la Francesa, la Galensa, la California la Alejandra y Malabrigo. (*)

(*) Linda por el Sud con el Departamento Garay; Oeste con el Departamento San Justo; Norte con el Departamento Reconquista, Este con las Islas del Rio Parana.

TEMPLO

DE

SAN JAVIER

Este templo, rodeado de una hermosa quinta de cien metros de frente por igual de fondo, tiene treinta y cinco metros de largo, ocho de ancho y once de alto, con una fachada de quince metros de ancho y una torre de veintidos metros de alto.

A cada costado del templo hay treinta y cinco metros de edificio que sirve momentáneamente de habitación á los PP. misioneros y escuela de niños.

Este edificio podrá utilizarse para el culto así que se franqueen los arcos que dividen á la iglesia de las habitaciones, y por este medio tendremos una hermosa iglesia de tres naves.

Este edificio y el templo, están techados con tejuelas abajo y tejas francesas por encima; el armazón del techo es de pinotea.

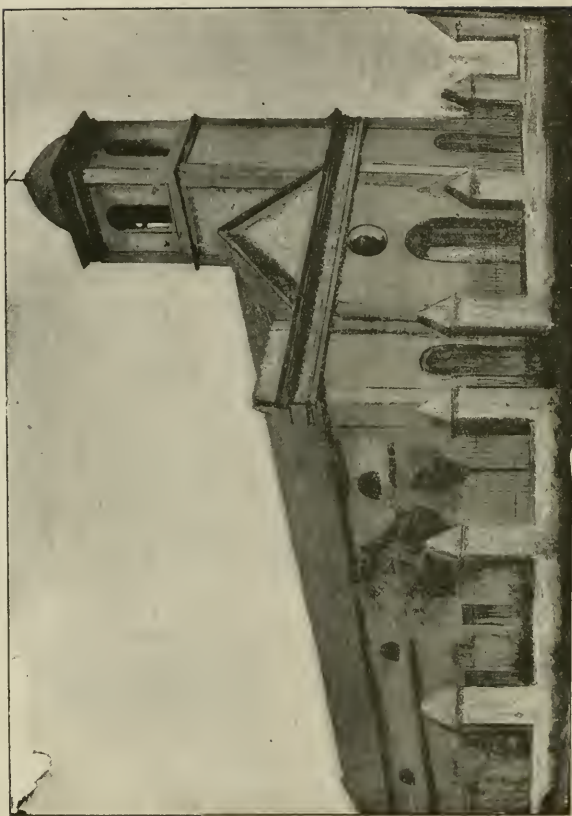
El interior del templo no puede ser mejor. Su gran «Altar» de madera, todo dorado, con sus seis nichos con hermosas estatuas traídas de Alemania, como ser: San Antonio, la Purísima, la Virgen de la Merced y San Francisco Javier. Su púlpito, también dorado, como asimismo el altar de la Virgen de los Dolores, despierta un no sé qué de admiración.

Lo necesario para el culto es de calidad superior, como ser: candeleros, piviales, casullas, cálices, custodias, etc.

Este templo fué construido por el ya mencionado ex-Prefecto fray Antonio Rossi. Se empezó el 18 de Mayo de 1874, y se concluyó el 78.

Se halla en el grado 31 de latitud Sud.





Iglesia de San Javier



FRAY JOSÉ POSSI
Cura de San Javier

Las comunicaciones entre San Javier con el resto del mundo, se hace por vía fluvial, cuando el río está crecido, y por tierra con cuatro diligencias correos: la primera sale de la ciudad de Santa-Fé, pasa por Santa Rosa, Cayastá y Helvecia, hasta San Javier: una segunda sale de ésta á La Paz, entre las islas cuando está el río bajo: una tercera de San Javier, á la estación de tren "*Escalada*" atravesando los Saladillos. En tiempo de seca este camino es algo transitable, pero en tiempo de lluvia ni al mas desgraciado del mundo le aconsejaria ese viaje; basta decir que hay que hacer un camino de 14 leguas casi siempre en dos cuartas de agua de alto, entre un terreno fofo y lleno de tacurús y si á esto se añade, que los saladillos Amargo y Dulce estén crecidos, entonces la tragedia es completa. Una cuarta sale de San Javier á Reconquista, pasando por las colonias Galense, California, Alejandra y Malabrigo.

La población de San Javier, es pastoril agrícola y comercial: es comercial la planta urbana del pueblo; agrícola por las colonias que posee; pastoril por el mucho terreno bajo que tiene. De esta clase son las colonias California, Alejandra y Malabrigo sobre la costa del San Javier, en razon de que para los unos el terreno no sirve para agricultura y para los otros por falta de comunicación de transporte.

La sementera principal es de maíz y lino, que se cosecha en grandes cantidades. La estención de su territorio es de 28 leguas de largo de ocho á nueve de ancho incluso el terreno que se llama *bañado ó Saladillo*; pero el terreno bueno para la sementera, es de media á tres cuartos de legua de ancho como ya he dicho hablando de Santa Rosa, Cayastá, Helvecia: de manera que desde Santa Rosa hasta Malabrigo, el terreno bueno para la agricultura es una verdadera lengua de tierra.

Como este departamento es rico en hacienda se siente menos el año de mala cosecha, sin embargo, la invasión del insecto destructor. El caracter moral de la población de San Javier, tanto indígena, criolla y extranjera, es activa, trabajadora y moral; de manera que los vicios que se notan en otras Reducciones no existen. Nuestros indios tienen sus solares en el pueblo, sus chacras y varias estaciones ganadense.

XX

Nuestra Reducción de San Martin

Esta Reducción indijena, dista de San Javier diez leguas en dirección al Oeste; se puede ir á ella por mensageria hasta la Colonia Escalada, atravesando los Saladillos: de ésta con el tren á Crespo; y de ésta en una hora de mensageria á San Martin; pero esta vuelta es demasiada larga; la mas corta, es ir directamente á caballo ó en algun carro, si uno tiene buenas entrañas, y conoce bien los pasos de las cañadas y de los arroyos, diversamente está expuesto que quede empantanado con el caballo ó un terrible tacurní le diga: alto; por aquí no se pasa; esto se entiende en tiempo de seca. En tiempo de lluvia, es otro cantar: hay que hacer ocho ó nueve leguas de puras aguas: y estas debe hacerlas á paso de caballo y tener prontas canoas, para pasar los saladillos.

Nuestros padres misioneros en sus comunicaciones de una Reducción á otra más de una vez han tenido que hacer esos caminos y dormir sobre el caballo á falta de terreno donde descansar; y pasar la noche por no haber podido llegar á su destino.

Al presente, el que suscribe en unión con el Señor Don Vital Ocampo, y demás vecinos, han construido un puente sobre el Saladillo "Amargo" por lo que á la vez que se facilita el paso, se acorta tambien el camino.

Para la construcción de ese puente, que es de unos doce metros de largo, se improvisó un martinet de madera de Ñandubay, se formó una cámbria, y con una rondana y largo cable, se levantaba á una altura de cinco metros: y repentinamente se soltaba, sobre las vigas de ñandubay, que debían sostener el puente.

Con esta operación, el primer día se clavaron en el lecho del río seis vigas y las demas el día siguiente. Como se trataba de una obra de beneficio público, el vecindario de San Martin, acudió en número de cincuenta personas: unos zam-



Recibimiento por los indios al padre Caloni, en San Martín

bullían en el agua á modo de buzos, otros sujetaban las vigas firmes, y otros trabajaban con el martinet indicado: reforzados todos con una buena carne con cuero.

La madera fuerte de quebracho y ñandubay, se sacó del monte de la Reducción; y los tirantes y las tablas de pino-tea se trajeron de Santa-Fé.

Esta Reducción, se fundó el sesenta y nueve en un lugar muy bajo; rodeado por el Sud Este y Oeste de agua, hubo de



Baile de indios en San Martin

formarse así por la gran multitud de indios salvajes que fácilmente la hubieran destruido, y las fuerzas nacionales difícilmente la hubieran podido defender.

El año ochenta y nueve, se convino con el Gobierno, en dar nueva forma á esa población; se midió el campo en concesiones se delineò un nuevo pueblo de mejores condiciones higiénicas, y de mayor porvenir.

Para la formación de esa nueva población, habia hecho quemar cuarenta mil ladrillos, cavar un pozo, construir un ran-

cho para vivienda del padre misionero; ese rancho me servía de dormitorio, cocina y comedor; miéntras construía la casa habitación del padre misionero. Mi infatigable compañero en ese trabajo, fué el virtuoso padre Gerónimo Marchetti. Escaso de peones, este pobre padre, con el hábito remangado, y descalzo en el mes de Junio, nos alcanzaba el barro, mientras yo voleaba los ladrillos para mejorar nuestra pobre y nueva habitación; en la que vive el padre misionero actualmente.



Primera habitación del Prefecto de misiones, en San Martín Norte

Esta nueva posición de nuestra Reducción, se encuentra á veinte y un metros sobre el nivel de las aguas; por lo que no solo domina la alta y baja planicie del terreno de la misión, sino que extendiendo uno su vista, se enseñoeca hacia el Este del lecho de los bajos saladillos, hasta san Javier; en una extensión de diez leguas; al Oeste la estación Crespo, y la vía férrea del tren que vá y viene de Reconquista y demás estaciones; al Sud y Norte los montes que lo rodean.



Fray GERÓNIMO MARCHETTI
Cura de Santa Rosa

El terreno de esta reducci6n, como el de las colonias vecinas, es fertilísimo en la sementera del maní, lino y trigo etc.

Las aguas potables son inmejorables; la ventilaci6n es continua; por cuya causa el estío no es cruel; y en el invierno el frío es intenso. Esta reducci6n en los ocho años que lleva de su existencia, tiene un hermoso templo, escuela de niños y niñas, buenas casas de negocio, Juez de Paz y tres colonias extranjeras, que garanten su riqueza y su porvenir.

Nuestros indios, ocupan cuarenta y cinco concesiones de su propiedad, y setenta y cinco solares en la planta urbana del pueblo. Es cierto que no todas, las trabajan, pero bastante siembran y cuidan con esmero su propiedad.

Esta Reducci6n, que el ochenta contaba con ochocientos indios arrancados por nuestros misioneros á la barbarie, fué casi destruida por haberse traído por el Gobierno una parte de ellos á Santa-Fé, y distribuidos entre las familias; otra á nuestra Reducci6n de Santa Rosa; una tercera al servicio militar; una cuarta se sublevó y la quinta quedó en su puesto; que es la que constituye hoy nuestra Reducci6n, que no ha de pasar de trescientos indios.

El total de la poblaci6n del distrito de esa nuestra Reducci6n no ha de pasar de 2.500 almas.

XXI

Nuestra Reducci6n de la Purísima Concepci6n de Reconquista

Saliendo de San Martín al Norte, se toma el tren en la estaci6n Crespo. El camino hacia Reconquista, es de los más románticos; y el viajero que por primera vez hace ese viaje, queda extasiado por tanta belleza, que la naturaleza le brinda; á unas cinco leguas de la estaci6n Crespo, empiezan los islotes de montes naturales de quebracho, ñandubay y algarrobos etc.

A cada paso, se encuentra con un rancho de paisanos criollos, «puestos» que cuidan algunos animales de ricos propietarios, ó cuidan las puertas de algunos alambrados; más allá

una estancia con todas las comodidades de una casa de campo; donde vive allí alguna familia aristocrática, venida de la ciudad á extasiarse en los embelesos de la tarde, y en los perfumes de la mañana.

Absorto en esta estática contemplación, llega á la estación Fives Lille, á poca distancia Calchaquí, en seguida Margarita, Espin y Vera; poblaciones todas, que se han levantado como por encanto en medio de los bosques por la fuerza progresista de la locomotora.

Estas poblaciones, ni son agrícolas, ni ganaderas; son un poco de todo: y sus habitantes los mas viven del trabajo en la explotación de los montes, cortando y trayendo rolizos á las estaciones del tránsito.

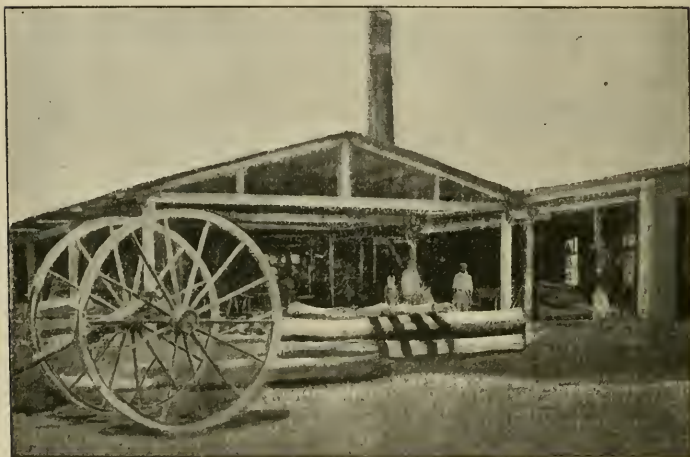
En este trayecto el viajero concienzudo elevándose más arriba del terreno, se remonta al *fiat* de la creación; al considerar á aquellas quince ó veinte leguas de bosques vírgenes, que la naturaleza brotó de su seno al soplo del Todopoderoso.

Allí ve el viajero inmensos bosques de quebracho blanco; idem colorados, de ñandubay y algarrobo poblados en distintos terrenos sin el arte del hombre, como si hubieran querido formar una sola familia, separados de las demás especies para no confundir, por decir así, sus razas y su sangre; y cuando el silbido de una locomotora le anuncia la proximidad de una estación ó un cruce de tren de carga, observa asombrado deslizarse silenciosos, quince, veinte wagones cargados de grandes rolizos, que la mano del hombre ha arrancado de las selvas para utilizarlos en sus industrias. Esto no sucede de vez en cuando, sino todos los días ocho ó diez trenes de carga, cruzan esa rica zona de la provincia de Santa-Fé.

Esos terrenos no se prestan para la agricultura; porque donde nace y se cría el quebracho, es terreno bajo y gredoso; al contrario del ñandubay y algarrobo, que escoge el mejor terreno: sin embargo, explotados esos montes en su riqueza natural, y abriendo esos campos sombríos al aire libre y ventilación, al poco tiempo se mejoran y pueden aprovecharse para estancias ganaderas de grande importancia por el clima más templado que ocupan.

De Vera, sale un ramal de vía férrea que va al centro del Chaco, grado 28 de latitud Sud; yo seguiré por el momento el que va á Reconquista.

Despuès de ocho ó nueve leguas de camino entre montes cruzando las estaciones Caraguatay, Malabrigo y Berna, se llega á una alta planicie de terreno sumamente apto para la agricultura. Este terreno se compone de seis leguas de largo por diez ó doce de ancho : hoy es poco poblado pero no tardará en poblarse, porque el solo mirarlo, parece que diga : súrcame, que hallarás tu felicidad y bienestar ; ya estamos á las puertas de nuestra Reducción de Reconquista.



Reconquista - Aserradero del Sr. Nogués.

Esta Reducción se fundó en 1872. En aquel tiempo no había ferro-carriles, ni cosa semejante. La travesía que al presente hace el ferro-carril, hacerla á caballo ó en carro habría sido imposible, por los indios y los montes ; por la costa, saliendo de San Javier, era de igual modo por las mismas razones impracticables ; no quedaba, pues, otra vía de comunicación que la fluvial yendo á Goya (terreno correntino). y de ésta, de algún modo pasar á Reconquista.

El primer padre franciscano que regenteó esta nueva Reducción, fué el padre Ireneo Chiqui. Este misionero, en los primeros meses de su llegada, á falta de otras comodidades tenía que dormir en la *cuadra* ó en el fuerte donde dormían los demás de las tropas y oficiales. Los indios que al parecer no se mostraban hostiles, una madrugada, después de diana, avanzaron lanza en mano sembrando el terror y brindando la muerte á cuantos encontraban. La serenidad y valor de los jefes pudo parar este golpe de mano, por demás audaz de los indios. El padre asustado huyó como pudo y llegó á Goya para no volver jamas. Lo reemplazó el padre Bernardo Tripini, que él también casi perdió la vida en una expedición á los cantones, recibiendo una lanzada en el brazo, y que levemente le hirió el costado, pero esto no fué un indio, sinó un cautivo que muchas veces le había alimentado, como él afirma. El 79 fué el padre Antonio Rossi con encargo de la construcción de la iglesia.

Reconquista, antes San Jerónimo del Rey, está fundada sobre la margen derecha del arroyo del mismo nombre, pero no en el mismo lugar donde estuvo la antigua San Jerónimo. Este arroyo es un riacho cualquiera, nunca se seca, pero en grandes lluvias sabe ponerse bastante amenazador. Este mismo arroyo, hace poco constituía el deslinde de la provincia de Santa-Fé con el territorio nacional; hoy, con la última ley del Congreso de la Nación (si no me equivoco del 76), la última población de la provincia, es la colonia de Florencia, al grado 28 de latitud Sud.

La planta urbana del pueblo es bien delineada: tiene rectas y anchas calles, una hermosa plaza de cuatro cuadras, bellas casas de familia é importantes casas de negocios, una escuela graduada de niñas y varones, varias escuelas particulares; Jefatura Política, Juez de Paz y Comisión de Fomento, farmacia y doctores en medicina. Hermosea esta progresista población el hermoso templo que la misión ha levantado para el culto de Nuestro Señor. El lector puede calcular los sacrificios para la construcción de ese edificio, en tiempo que no había vía férrea y la navegación escasa. Un padre misionero franciscano, regentea esa nuestra Reducción.

La población indígena, antes tan numerosa en esta Reducción, se halla muy reducida á causa de la viruela, que más de una



Fray PEDRO ANTONIO DURO
Reconquista

vez la ha aniquilado: pues parece que en ella se desarrolla con más fuerza, especialmente en los indios recién reducidos, y porque una parte se trasladó á nuestra Reducción de San Javier. Actualmente serán unos trescientos que ocupan un barrio al noroeste del pueblo y diseminados en los montes en el trabajo de madera ó de peones en otras faenas.

La población de la planta urbana del pueblo, es de todas las



Capilla primitiva en Reconquista.

lenguas y de todas las naciones, sin atreverme á decir cual es el elemento mayor de la población.

Las colonias que rodean á esta población, son compuestas en su totalidad de italianos, *furlanos*, gente muy buena, religiosa y trabajadora. La cosecha del maní es la sementera principal; pues el trigo y el lino, aunque se críen con mucha lozanía no dan buen resultado en la carga de la semilla: talvez sea por la calidad de la temperatura un poco elevada; pues se halla al grado 29 de latitud sud. Tiene también establecimientos estancieros de regular impor-

tancia, buenos montes en explotación y un puerto de bastante calado, por el que tiene también su comunicación con Goya y con los demás puertos de la República.

Esta población, antes tan comercial, hoy ha decaído bastante en esta rama de la industria humana, sea por falta de capitales, sea por la baja del precio de las maderas, sea finalmente por la paralización de la vía férrea que partiendo del puerto de Reconquista debía unir todo el Chaco Austral y Borreal al bienestar de ese centro.

Linda ésta, por el Norte con el Arroyo del Rey, por el Sud con la colonia Malabrigo, por el Este las islas del Paraná y por el Oeste el desierto.



TEMPLO

DE

RECONQUISTA

Este templo fué construido por el ya mencionado ex-prefecto padre Antonio Rossi, encargado *ad hoc* por el actual prefecto de misiones en su primera prefectura. Se empezó el 79 y se concluyó el 83.

La longitud de él, es de treinta metros, por quince de latitud, con tres naves. Su crucero tiene de largo veinte metros por cinco de ancho: todo el edificio está techado con tejuelas abajo y tejas criollas por encima.

Cuenta con un regular campanario de veinte metros de elevación, un hermoso y espacioso coro, un bautisterio con una magnífica fuente bautismal de marmol de Carrara, una sacristía y contra-sacristía con una buena cómoda para guardar los ornamentos.

La balustrada, tanto del Sancta-Sanctorum como del coro, es de Jacarandá. El bello púlpito, puertas, abanicos y ventanas, son de lujo y de la mejor madera, escogida de lo bueno, lo mejor. Toda la madera empleada es del Chaco de Santa-Fé.

Los demás accesorios correspondientes al culto, como imagen de la Purísima, casullas, piviales, custodia, albas, ternos, candeleros, cruces y ciriales, todo extrafino traído de Buenos Aires.

El altar mayor es dorado; cuesta como cuatro mil pesos nacionales, donados por el caballero santafecino D. Anacleto Rosas.

En la torre hay un reloj, regalado por el fallecido general Obligado, que en marcar sus horas, dice á los salvajes del Chaco, que ha llegado el momento de abandonar sus selvas y cobijarse bajo el arbol de la cruz.





Iglesia de Reconquista

XXII

Colonia Avellaneda

Del otro lado del Arroyo del Rey, se encuentra la Colonia Avellaneda, fundada más ó menos el año 75 por el Gobierno de la Nación, con familias puramente italianas del *Frioli*.

El pueblo está fundado sobre la margen izquierda del arroyo mencionado: tiene buenas casas de negocios, una Iglesia que acaba de construirse, una magnífica fábrica de aceite de maní, escuela de niños y niñas, una comisión de fomento y una banda de música, en formación de puros colonos aficionados. Esta población está unida á Reconquista por un terraplén y un puente sobre el Arroyo del Rey.

Desde esa población el aspecto que presenta nuestra Reducción es verdaderamente encantador. Con el bajo terreno que inunda el Arroyo del Rey en sus aluviones, con su enfrente la altura de nuestra Reducción, con sus quintas llenas de árboles frutales, especialmente de naranjos, jazmines, diamelas y rosas que con tanto vicio se crían; sus casas que reflejan el blanqueo al caer de la tarde, la torre de nuestra iglesia que esbelta señorea la población, las campanas de las dos iglesias que á veces se unen para llamar al creyente á celebrar la grandeza de Dios como dándose un ósculo de amor, hijo de una misma civilización, especialmente si uno reflexiona que hace pocos años el reino de Dios era desterrado de sus regiones, despiertan en nuestro ser una grata impresión mezclada de admiración.

El terreno de esa colonia es de cuatro leguas de extensión: del Arroyo del Rey hasta el paso del torrente llamado *Timbosito*. La cualidad del terreno de alta y baja planicie, es espléndida y de una fertilidad asombrosa. En esta extensión y entre islotes de montes naturales que manifiestan su vegetación exuberante, se presenta la casa del colono como una mansión de paz, donde vive el amor y la honradez del hogar: así nos lo dicen la modesta habitación donde viven, los santos de su devoción que cuelgan de sus paredes, y aquel porte de personas que nunca engaña: modesto

y respetuoso; sus chicuelos, que pululan por todas partes, confirman que el lugar santificado por Dios y la religión católica da frutos que en vano se buscarían en hogares donde solo reina una unión *mercantil*, que une seres, pero no corazones; que pueden constituir hogares aparentemente unidos por mero sentimiento de amor, pero que nunca tienen más de válido que las apariencias; porque les falta la conciencia del deber y del sacrificio; de estas apariencias, y de esa educación civil bien sabemos los frutos amargos que recoge la sociedad; y la mujer constituida por Dios, en reina del hogar cristiano, despojada de su pudor y de su honestidad, lejos de ser reina del hogar, viene à ser un simple mueble de adorno en los salones.

Más allá de esa modesta vivienda, está la concesión y la sementera que ha de producir el bienestar y el porvenir de esas familias honradas. El padre con sus hijos está en el trabajo, sus hijas la secundan, y la señora, reina del hogar cristiano llena de escrúpulos y cuidados, prepara el alimento para los que sacrifican sus días para el bienestar de todos ellos.

Esto es lo que se ve en toda la extensión de la colonia Avellaneda. Esto es lo que se ve en todos sus habitantes, en las casas, en el campo y en las iglesias; á saber: moral en el hogar doméstico, moral en el trabajo, moral en el templo en el cumplimiento de las obligaciones de cristianos.

Por eso esa colonia es feliz, es próspera, sin embargo haya tenido que sufrir hasta hace pocos años de los indios, de los rateros de todas clases y condiciones, y hasta de elementos de la propia sangre, que debían propender por razones de igual nacionalidad en defenderla.

Esa colonia es la mejor de todas las del Norte y su porvenir es grandioso.

XXIII

Las Garzas

Este territorio abarca una extensión de catorce leguas de ancho; se sigue al de la Colonia Avellaneda hasta el río Amores. El terreno es de una planicie alta y baja, pero fertilísimo, intercalado de grandes montes vírgenes y campo abierto, como el de



Baile de indios

Avellaneda. En esta extensión hay grandes y pequeños propietarios que se dedican á la sementera del maní y lino; el primero es de resultado seguro, como he dicho antes, pero no tiene la suficiente salida para valorizarse. Como el campo se presta para todo, sus habitantes no descuidan la ganadería, que en esta República da buenos resultados, y así de cualquier modo progresan en su bienestar.

Los pobladores de estas lejanas zonas, son por lo general extranjeros: españoles, suizos, alemanes, franceses é italianos, quienes poblaron estos territorios con grandes ventajas por ser peligrosos por los indios; siendo el paso de ellos al salir del desierto para venir à cazar á las islas del Paraná; de los no indios también, porque siendo esa zona fronteriza con la provincia de Corrientes, los malhechores quedan libres y salvos, pasando el rio á la provincia de Santa-Fé; vendiéndoles el gobierno de la nación cien hectáreas en doscientos nacionales con derecho á cien más, gratis.

Al cruzar estos territorios lejos de los centros de población, viendo de legua en legua algún rancho de colonos, triste y solitario al lado de un bosque, especialmente al entrar la noche, siente uno algo de aflicción por la suerte de ellos, y se extremece al considerar que para adquirir un pedazo de pan con mil peligros de la vida, y muchas veces sin esperanza de socorro, se hayan atrevido á tanto.

Al considerar todo esto me acordaba lleno de pesadumbre de aquella sentencia del poeta Virgilio: « Auri sacra fames ». Y á la verdad, solamente la grande hambre y sed de oro, podía haber impulsado á esos extranjeros à internarse tanto con peligro de la vida, para atesorar bienes de este mundo, abandonando las colonias del centro donde la vida es tranquila, y la ganancia segura.

Es verdad que al presente no son tan contínuos los peligros, porque se ha adelantado mucho desde el ochenta á esta parte, pero las cruces que se ven en el camino, dicen al pasajero lo que fué esa región en tiempo de que hablo; hoy todavía nadie se atreve á cruzarla de noche, á no ser que tenga en muy poco la vida, aunque vaya bien *finchado* como un portugués.

Yo mismo, en mis excursiones he encontrado en el camino caras, que al no haber sido sacerdote, me hubiera visto de seguro en serios apuros.

El camino carretero es bueno en tiempo de seca, y malo en tiempo de lluvias, por los muchos arroyos que cruzan ese territorio desaguardo en el rio Paraná, y por los puentes que hay; pues á excepción de uno son verdaderos rompe-cabezas, ó expuestos á recibir algún desagradable baño, especialmente si es de invierno.

Los montes de esta rica zona, todavía están en su estado vírgen, por lo general, pues explotarlos ha sido imposible por falta

de medios de transportes y por la dificultad del camino, por las razones expuestas. Si algún día llega á realizarse la vía férrea en construcción, suspendida hoy por la quiebra de la empresa, ese Norte de la provincia será un edén envidiable.

XXIV

Colonia Ocampo

Al salir del territorio de Las Garzas se entra en la colonia Ocampo. Sus grandes concesiones alambradas, sus casas de colonos bien arregladas, sus chimeneas que de lejos se divisan, indican al viajero que se halla en posición de olvidar las pasadas malas impresiones y recrear, no su vista, porque el viaje transcurrido en lo natural (por su terreno y vegetación maravillosa es encantador) si no su espíritu, pues se halla en una población, donde el genio del hombre dirige á su voluntad las fuerzas físicas y explota los productos de la naturaleza, escudriñando sus entrañas: hablo del grande ingenio azucarero de Ocampo, *Semané*, de su famoso destiladero y de sus finas y grandes maquinarias, de su ferrocarril para exportar azúcar, bebidas de todas clases y las finas maderas de los bosques á la costa del Paraná: hablo de una población bien delineada, de su gran plaza llena de árboles, de su bonita capilla, de la hermosa casa de la administración y de una multitud de edificios que llaman la atención: hablo de Villa Ocampo, porque así es su nombre, y porque lo merece.

Desgraciadamente hoy no es ya lo que fué: sus chimeneas no dan señales de vida, sus maquinarias paralizadas, el ferrocarril ha enmudecido, el bullicio de los trabajadores ya no se oye, las casas están vacías y en las concesiones, en lugar de la caña de azúcar y del sorgo, crece la maleza; no puede ser de otro modo: la plantación de la caña de azúcar, que da tan buen resultado, está completamente paralizada, no pudiéndose de ningún modo beneficiar; el transporte á las fábricas cercanas, no daría al precio que se paga, ni el importe de la conducción. Parece increíble, pero es la verdad. El año de nuestras desgracias, de la quiebra de todos los Bancos de la Nación, y de consiguiente del crédito público y privado alcanzó también á Villa Ocampo, y desde entonces está aniquilada y

muerta; sus colonos han expatriado, y los que quedan todavía llevan una vida raquítica y mortal, sin esperanza por el momento de mejorar.



Iglesia de Villa Ocampo

XXV

Nuestra Reducción de San Antonio de Obligado

Marchando siempre al Norte, como á dos leguas y media se encuentra el ingenio azucarero de *Tacuarandí*, en toda su actividad, de las mismas dimensiones más ó menos del de Ocampo. Una legua antes de llegar á él, se observa en todas partes que allí no reina la miseria: grandes extensiones de plantío de caña de azúcar y de maiz cubren el suelo, y numerosos trabajadores labran su tranquilidad y bienestar con el trabajo. Este ingenio además de tener particularmente grandes plantaciones, ha establecido al Sud de él, una colonia que sin duda, dará grande impulso á ese establecimiento.

El ingenio de Tacuarandí, propiedad del Dr. Zorrilla, hoy fallecido, es la vida de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado y de todos los agricultores de esa zona.

Es verdad que existe otro establecimiento á poca distancia uno de otro, como ser: la destilería de los señores Griet y Bernar y el Ingenio Germánico del señor Enrique Kropf; pero el gran impulso pertenece á *Tacuarandí*, como antes pertenecía al ingenio azucarero de Ocampo Samané, en la villa del mismo nombre.

A media legua de distancia al Norte, se encuentra nuestra Reducción de San Antonio de Obligado: una calle de 25 metros de ancho, adornada de paraísos por los dos costados nos lleva á ella; y la esbelta torre de la iglesia, alta veinte y ocho metros, construida por el padre franciscano misionero, como ya se ha dicho, y sus quintas de exuberante verdor, propio del clima que ocupa, nos dice que ha de ser pintoresca.

Efectivamente, así es: colocada la población de San Antonio, sobre una loma, domina como reina el Sud del terreno Tacuarandí, las colonias del Oeste, del Norte con el pueblo «Las Toscas» y al Este, las grandes islas del Paraná, con la ciudad de «Bella-Vista», provincia de Corrientes.

La planta urbana del pueblo es de unas quinientas almas, entre criollos y extranjeros, y de unos trescientos indios, que cuan-

do no tienen trabajo allí, van al Oeste, sobre la línea férrea que dista unas veinte leguas de San Antonio: allí trabajan en la explotación de los montes, y ganan bastante bien la vida. Estos indios, tienen sus solares ubicados en el pueblo. Nuestros indios son y han sido siempre el brazo de la agricultura en esas alturas, y sin ellos muy difícilmente habría podido atenderse al trabajo y beneficiar la caña dulce. De carácter humilde y sumiso oyen y obedecen la voz del misionero, que más de una vez han podido experimentar el interés que tiene para ellos así en lo temporal como en lo espiritual.

La demarcación civil de esta población, es: al Este las islas del Paraná, al Sud la colonia Ocampo, al Oeste los montes, propiedad de D. Vicente Casares y al Norte «Las Toscas». Las colonias que de ella dependen son: la de Tacuarandí y la del mismo pueblo, formando un total de mil ochocientos habitantes, lo que unidos á los de la planta urbana del pueblo resulta una población de dos mil seiscientos habitantes. Dije demarcación civil, porque

«Las Toscas», aunque se halle á unas quince cuadras de distancia forma un distrito á parte por la celosía de las dos poblaciones; pero en realidad no pueden ser sino una. Sin embargo nuestra Reducción tiene una comisión de fomento, iglesia y cementerio, independiente de «Las Toscas», de igual modo esta, menos el templo. Esta colonia tendrá unas seiscientas almas.

Los habitantes de estas colonias, en general son italianos (furlanos), muy sóbrios y contráidos al trabajo de la caña de azúcar, que es la única sementera que algo deja al trabajador. Sin embargo, parece que no están conforme con ella y empiezan á dedicarse á la plantación del algodón, pues produce perfectamente.

Esos terrenos, como los de la colonia Ocampo, son inmejorables en el producto que á sus climas compete.

La jurisdicción espiritual del padre misionero de San Antonio, no es tan limitada como la demarcación civil ya indicada. Único sacerdote en aquellas soledades, tiene que acudir al llamado, donde su ministerio es solicitado: las Garzas, la colonia Ocampo, Tacuarandí, Las Toscas y Florencia: cuarenta leguas por lo menos de extensión. Esto lo hace un sacerdote anciano de cerca setenta años de edad, ¡volando! mejor que un joven

con su caballo, à consolar al moribundo, al afligido, al atribulado, y á apaciguar disensiones y discordias con la palabra santa de su ministerio.

Desgraciadas de esas poblaciones si no hubiera un misionero franciscano que le llevase los consuelos y las enseñanzas de la religión, que son también de la civilización, porque está visto y comprobado por la Ciencia y la Historia, que en los



Bail: de indios

pueblos donde la religión decae, también la civilización marcha á su ocaso (*).

(*) Los terrenos descritos sobre la costa del río San Javier, en nada se asemejan á los que ocupan las colonias del Oeste y Sud de la provincia.

Esos terrenos son altos y su superficie llana por lo menos de cien leguas de Norte á Sud, y de veinte á treinta, hasta cincuenta leguas de Este á Oeste.

Las colonias cubren esos terrenos de lino y trigo que constituye una de las principales riquezas de la provincia.

Trecientas colonias, con sus poblaciones, forman como se dice, el granero de la República, con su consiguiente impulso al comercio y á la industria

Al concluir estas líneas no puedo menos que rendir homenaje de gratitud á V. E. por la decidida protección á las misiones franciscanas en la provincia de su mando, debiendo con franqueza confesar que sin el auxilio poderoso de V. E. las citadas misiones no se hallarían presentemente á tanta altura.

La sinceridad de esta mi afirmación se manifiesta tan claramente, si por un momento se observa el estado de pobreza en que viven estos misioneros, las poblaciones que regentan, y sin embargo las obras que realizan.

Es verdad que la caridad cristiana, á la que en sus últimos recursos han apelado, nunca les ha cerrado sus puertas, pero también es cierto que los impulsos más poderosos han provenido de V. E. y su gobierno y de los sacrificios de estos pobres misioneros franciscanos.

No debo tampoco silenciar la protección del Excmo. Gobierno de la Nación, y serle sumamente grato, quien sin embargo la crisis por las que ha pasado, nunca ha dejado con mucho ó con poco de subvenir á las necesidades de estas misiones indígenas, cumpliendo así un precepto constitucional, como á la vez de civilización cristiana.

La buena calidad del terreno, la actividad y energía del colono italiano y las vías férreas que cruzan en todas direcciones de uno á otro lado de la provincia, llaman á este Estado Confederado á ser uno de los más importantes en el gran porvenir argentino.

Por otra parte, los Gobiernos protejen á los colonos, y las leyes del país son las protectoras de ellas; los derechos individuales son respetados, y los religiosos garantidos.

El Gobernador de esta provincia dispensó el 96 á los colonos damnificados por la langosta, semillas de trigo por valor de trescientos mil nacionales, y este año el Excmo. Gobierno de la Nación, á esta sola provincia decretó un millón y quinientos mil nacionales de trigo para el mismo objeto.

Pero esto no es solo: para perseguir al insecto devorador, el Gobierno de la Nación ha sancionado un proyecto de cuatro millones en células para hacer frente á los gastos que este trabajo demande.

Con gobiernos de esta clase bien puede venir el extranjero á cobijarse bajo el pabellón argentino con la certidumbre que por las leyes que gobiernan y por la fertilidad del suelo, en pocos años mejorará en un todo su posición con un porvenir más halagüeño y garantido.

Por lo que, á nombre de los padres misioneros que dirijo y del Colegio que pertenezco, ruego al Todo-Poderoso quiera dispensarles á ambos gobiernos, los beneficios de la paz, acierto en el Gobierno de la Nación y de la provincia respectivamente.



RESULTADO

DE

NUESTRAS MISIONES ESPIRITUALES

Confirmaciones	— <i>Criollos y Extranjeros</i>	5508
	— <i>Indios</i>	780
Matrimonios	— <i>Criollos</i>	20
»	— <i>Indios</i>	70
Confesiones		2022
Comuniones		1085

BAUTISMOS Y MATRIMONIOS CRIOLLOS É INDÍGENAS

EN EL

SEXENIO DE MI PREFECTURA

Bautismos	— <i>Indigenas</i>	970
Matrimonios	— »	218
Bautismos	— <i>Criollos y Extranjeros</i>	6000
Matrimonios	—	460

Lengua Mocovís

Para completar este mi humilde trabajo, creo necesario añadirle una breve noción de la lengua «Mocovís» que hablan los indios que viven en el Chaco al Norte de esta Provincia, tomada de unos apuntes del benemérito fray Francisco Tavolini miembro de mi Colegio en San Carlos, hoy fallecido, con algunas aclaraciones del que suscribe, para su mejor inteligencia.

Adverbios

Ahora	<i>Encguí</i>	Sinó <small>condicional</small>	<i>Nomá</i>
En este momento	<i>Enaquictá</i>	Sobre	<i>Nectaschi- guín</i>
Con esto ó esto	<i>Cáctom</i>		<i>Nectooctera- ló</i>
Hasta	<i>Tom To-má</i>	Bajo de	<i>Ledá</i>
Hasta después de	<i>Tomayemé</i>	Esto es, á saber	<i>Quidi</i>
Mucho ó demasi- do	<i>Na-asauque</i>	Allí	<i>Calám</i>
Muchas veces	<i>Iyocolí</i>	Más pero	<i>Queddá me- ddá</i>
Pocas veces	<i>Sescoñité</i> <small>ta r</small>	Allá	<i>Nalachí</i>
Siquiera	<i>Quenom</i>	Aunque	<i>Nayemé</i>
Todavía	<i>Ya-quidictá</i>	Después de... <small>Hablan- do de cosas pasadas</small>	<i>Deloyagné ó Laschique</i>
Cuanto ó cuantas veces	<i>Allyocté</i>	Adelante de	<i>Nacté</i>
También	<i>Etolquidi</i> <small>o e</small>	Atrás	<i>Aloítque</i>
Del mismo modo	<i>Loticaén</i> <small>r</small>	Mucho	<i>Dilacactoleó</i>
Sí <small>condicional</small>	<i>Nom</i>	Poco	

Voy á hacer tal cosa	<i>Llor^e</i>	De aquí á	<i>Nomalé</i>
Solamente que	<i>Chaqué-ilic-tó</i>	De aquí á ocho días	<i>No-malé o-cho naa-gutá</i>
Todavía hoy	<i>Lla-cavé</i>		

Adjetivos posesivos

Mío	<i>Ña-actét</i>	Suya	<i>Na-cteté</i>
Mía	<i>Ña-acteté</i>	Nuestro	<i>Arna-actét</i>
Tuyo	<i>Na-actiti</i>	Nuestra	<i>Arne-acteté</i>
Tuya	<i>Na-actitii</i>	Vuestro	<i>Na-actiti</i>
Suyo	<i>Na-ctété</i>	Vuestra	<i>Na-actitii</i>

Mío ò mìa <small>dirigido a plantas o animales</small>	<i>Iló</i>	Suyo suya	<i>Lalo^{to}</i>
Tuyo ò tuya	<i>Caloi</i>	Nuestro ó nuestra	<i>Coló</i>
		Vuestro ò vuestra	<i>Caloi</i>

Nombres de casas

Puerta de casa el ciero	<i>Lasom</i>	Tus puertas	<i>Dasompsiri</i>
Mi puerta	<i>Yasom</i>	La puerta de aquél	<i>Lasompsé-</i>
Tu puerta	<i>Dasomí</i>	Las puertas de aquél	<i>que</i>
Nuestra puerta	<i>Ardesom</i>	Nuestra puerta	<i>Lasompsé</i>
Vuestra puerta	<i>Lasom</i>		<i>Ardasomp -</i>
Puertas (las tablas)	<i>Lasompsé - que</i>	Nuestras puertas	<i>séque</i>
Mi puerta	<i>Lasompsé - que</i>	Vuestra puerta	<i>Ardasom - psék</i>
Mis puertas	<i>Lasompsc</i>		<i>Lasompsé - que</i>
Tu puerta	<i>Dasompiri</i>	Vuestras puertas	<i>Lasompsé</i>

Casas y las partes que la forman

Casa	<i>limégu-e</i>	Mi casa	<i>Iló</i>
Casas	<i>li-uck</i>	Mis casas	<i>riIov</i>

Tu casa	<i>Cavoti</i>	Vuestra casa	<i>Cavori</i>
Tus casas	<i>Cavorii</i>	Vuestras casas	<i>Cavorsi</i>
La casa de aquel	<i>Lavó</i>	La casa de aquellos	<i>Lavoli</i>
Las casas de aquel	<i>Lavón</i>	Las casas de aque-	
	"	llos	<i>Lavori</i>
Nuestra casa	<i>Coovó</i>		
Nuestras casas	<i>Coovón</i>		

Vientre	<i>Dacóm</i>	Vientre de aquellos	<i>Dacomé</i>
Mi vientre	<i>Yacóm</i>	Entrañas	<i>Lavél</i>
Tu vientre	<i>Dacomí</i>	Mis entrañas	<i>Ievél</i>
Vientre de aquel	<i>Dacóm</i>	Tus entrañas	<i>Cavili</i>
Nuestro vientre	<i>Ardacóm</i>	La entraña de aquel	<i>Lavél</i>
Vuestro vientre	<i>Dacomí</i>	Nuestra entraña	<i>Ardavél</i>

Alma	<i>Nqui^{to}</i>	Nuestra alma	<i>Arqui^{to}</i>
Mi alma	<i>Iqui^{to}</i>	Vuestra alma	<i>Rqui-i</i>
Tu alma	<i>Rqui-i</i>	El alma de aquellos	<i>Lqui-i</i>
Alma de aquel	<i>Lqui^{to}</i>		

Pecho	<i>Loctogué</i>	Nuestro pecho	<i>Coctogué</i>
Mi pecho	<i>Yoctegué</i>	Vuestro pecho	<i>Doctogué</i>
Tu pecho	<i>Doctogué</i>	El pecho de aque-	
El pecho de aquel	<i>Lotogué</i>	llos	<i>Loctogué</i>

Pecho de mujer	<i>Lo-ecté</i>	Nuestro pecho	<i>Ardo-cté</i>
Mi pecho	<i>Io-ecté</i>	Vuestro pecho	<i>Do-ictii</i>
Tu pecho	<i>Do-ictii</i>	El pecho de aque-	
El pecho de aquel	<i>Lo-ecté</i>	llos	<i>Lo-ecté</i>

Padre	<i>Lectaá^{tu}</i>	Tus padres	<i>Cacti-li</i>
Padres	<i>Lectaál</i>	El padre de aquel	<i>Lecta-á</i>
Mi padre	<i>Icta-á</i>	El padre de aquellos	<i>Lecta-ál</i>
Mis padres	<i>Icta-ál</i>		
Tu padre	<i>Cacta-i</i>		

Madre	<i>Lacte-é</i>	La madre de aquel	<i>Lacte-é</i>
Madres	<i>Lacte-él</i>	Las madres de aquellos	<i>Lacte-él</i>
Mi madre	<i>Yacte-é</i>	Nuestra madre	<i>Ardacte-é</i>
Madres	<i>Yacte-él</i>	Nuestras madres	<i>Ardacte-él</i>
Tu madre	<i>Dactií</i>		
Tus madres	<i>Dactilí</i>		

Hijo	<i>Iliáléque</i>	Tus hijos	<i>Cachalerc^{tu}</i>
Hijos	<i>Ilialcá</i>	El hijo de aquel	<i>Iliáléque</i>
Mi hijo	<i>Iliáléque</i>	Los hijos de aquel	<i>Ilialcá</i>
Mis hijos	<i>Yialcá</i>	Nuestro hijo	<i>Coctialeque</i>
Tu hijo	<i>Cachalguí</i>	Nuestros hijos	<i>Cotialcá</i>

Hija	<i>Ilialc^{tu}</i>	Tus hijas	<i>Cactiali^{tu}</i>
Hijas	<i>Ilialc</i>	La hija de aquel	<i>Ilialc^{tu}</i>
Mi hija	<i>Iyalé</i>	Nuestra hija	<i>Coctialé</i>
Mis hijas	<i>Iyalé^{tu}</i>	Vuestras hijas	<i>Cactialé</i>
Tu hija	<i>Cactiali</i>	La hija de aquellos	<i>Ilialc^{tu}</i>

Marido	<i>Naschilarvá^a</i>	Tu mujer	<i>Dovai</i>
Mujer	<i>Nová</i>	El marido de aquella	<i>Laschilarvá</i>
Mi marido	<i>Iaschilarvá</i>	La mujer de aquel	<i>Lová</i>
Mi mujer	<i>Iová</i>	Nuestro marido	<i>Ardaschilarvá</i>
Tu marido	<i>Daschilarvá</i>		

Nuestras mujeres	<i>Ardová</i>	Vuestras mujeres	<i>Lová</i>
Vuestros maridos	<i>Laschilarvá</i>		

Soltero	<i>Mescaacala-</i> <i>schilarvá</i>	Hombre	<i>Ialé</i>
Soltera	<i>Mescaacala-</i> <i>schilarvá</i>	Hombres	<i>Ialé^{ta}</i>
		Mujer	<i>A-aló</i>
		Mujeres	<i>A-aló^{ta}</i>

Pronombres

Yo	<i>Aím</i>	Ese	<i>Íní</i>
Tu	<i>Acamí</i>	Aquel	<i>Ínisó</i>
Nosotros	<i>Ocom</i>	Aquel de allá	<i>Esosó</i>
Vosotros	<i>Acamí</i>	Esta	<i>Ecá</i>
E to	<i>Ecá</i>	Esa	<i>Ená</i>
Eso	<i>Ená</i>	La	<i>Camí</i>
El	<i>Quecá</i>	Aquella	<i>Anísó</i>
Lo	<i>Quená</i>	Alguna	<i>Cacá ó Camí</i>

Verbos

Yo conozco	<i>Aimsa-dén</i>	Yo conocía	<i>Sa - denectá - que</i>
Tu conoces	<i>Acamí-dí-ní</i>	Tu conocías	<i>A - dinictá - que</i>
Aquel conoce	<i>Ecaya-dén</i>	Aquel conocía	<i>Ia - denectá - que</i>
Nosotros conocemos	<i>Ocomsa-dé-niaca</i>	Nosotros conocíamos	<i>Sa - denectá - que</i>
Vosotros conocéis	<i>Acamí-dí-ní</i>	Vosotros conocíais	<i>A - dinictá - que</i>
Aquellos conocen	<i>Ecua ya-dé-né</i>	Aquellos conocían	<i>Ia - denectá - que</i>

Yo conocí	<i>Lsa-dén</i>	Yo conoceré	<i>Sa-denó</i>
He conocido	<i>La-dini^{ta}</i>	Tu conocerás	<i>A-dinió</i>
Tu conociste	<i>Lya-den</i>	Aquel conocerá	<i>Ya-denó</i>
Aquel ha conocido	<i>Lsa-denúca</i>	Nosotros conoceremos	<i>Sa-denacó</i>
Nosotros conocimos	<i>La-dini^{ta}</i>	Vosotros conoceréis	<i>Adinió</i>
Vosotros conocéis	<i>Lya-dené</i>	Aquellos conocerán	<i>Ya-denó^{ta}</i>
Yo había conocido, como al imperfecto, (*)			

Sabed	<i>Adinió</i>	Sepa aquel	<i>Ya-denó</i>
-------	---------------	------------	----------------

El imperfecto y más que perfecto de indicativo y subjuntivo yo había, supiese, habría y hubiese sabido: *Sa-denquét, adini-quét, Ya-denquét, Sa-denèquet, A-diniquét, Ya-denequét*

Yo muero	<i>Yelév</i>	Yo moría	<i>Yelévquén</i>
Tu mueres	<i>Dilivíi</i>	Tu morías	<i>Dilivíquén</i>
Aquel muere	<i>Yelév</i>	Aquel moría	<i>Yelévquén</i>
Nosotros morimos	<i>Ardelev</i>	Nosotros moríamos	<i>Ardelevquén</i>
Vosotros morís	<i>Dilivíi</i>	Vosotros moríais	<i>Dilivíquén</i>
Aquellos mueren	<i>Yelévé</i>	Aquellos morían	<i>Yelévquén</i>

Yo moriría, muriese, habría ó hubiese muerto	<i>Yelévquét, Di-livíquét, Yelévquét</i>
---	--

Yo veo	<i>Sivaná</i>	Yo veía	<i>Sivanáque</i>
Tu ves	<i>Evaníá</i>	Tu veías	<i>Evaníaque</i>
Aquel ve	<i>Yavaná</i>	Aquel veía	<i>Yvaníaque</i>
Nosotros vemos	<i>Savanagá</i>	Nosotros veíamos	<i>Sivaníaque</i>
Vosotros veis	<i>Evaníá</i>	Vosotros veíais	<i>Evaníaque</i>
Aquellos ven	<i>Yavaná</i>	Aquellos veían	<i>Yvaníaque</i>

(*) En lengua *Mécoris* el verbo saber se conjuga de la misma manera que los verbos conocer y entender.

Yo veré	<i>Sivanió</i>	Nosotros veremos	<i>Sivangó</i>
Tu verás	<i>Évanió</i>	Vosotros veáis	<i>Évanió</i>
Aquel verá	<i>Yavanió</i>	Aquellos verán	<i>Yavanió</i>
Yo viera, viese, hubiera ó hubiese visto		<i>Sivanaquét', Évanaquét', Yavanaquét', Sivanaquét'</i>	
Yo me confieso		<i>Sichococtagan^{u r}</i>	
Tu te confiesas		<i>Ischococtarní["]</i>	
Aquel se confiesa		<i>Dischococtagan^{" r}</i>	
Nosotros nos confesamos		<i>Sichococtarníca["]</i>	
Vosotros os confesáis		<i>Ichococtarní["]</i>	
Aquellos se confiesan		<i>Dischococtarne["]</i>	
Yo me confesaba		<i>Sichococtaganquén^{u r}</i>	
Tu te confesabas		<i>Ichococtarniquén["]</i>	
Aquel se confesaba		<i>Dichococtaganquén^{u r}</i>	
Nosotros nos confesábamos		<i>Sichococtarnaquén["]</i>	
Vosotros os confesáis		<i>Ichococtarniquén["]</i>	
Aquellos se confesaban		<i>Dichococtarnequén["]</i>	
Yo me confesaré		<i>Sichococtarnó</i>	
Tu te confesarás		<i>Ischococtarnó</i>	
Aquel se confesará		<i>Dichococtarnó</i>	
Nosotros confesábamos		<i>Sichococtarnió</i>	
Vosotros confesaréis		<i>Dichococtarnió</i>	
Me confesaría, me hubiera confesado ó hubiese confesado		<i>Sichococtaganquét', Ischococtarniquét', Dichococtaganquét', Sichococtarnaquét', Sichococtarniquét', Dichococtarnequét'</i>	

Yo voy	<i>Aschique</i>	Yo iba	<i>Aschiiquen</i>
Tu vas	<i>Oquií</i>	Tu ibas	<i>Oquiíquén</i>
Aquel va	<i>E-éque</i>	Aquel va	<i>Ekquén</i>
Nosotros vamos	<i>Ocoláca</i>	Nosotros vamos	<i>Ocolacquén</i>
Vosotros vais	<i>Ec-na cque</i>	Vosotros vais	<i>Oquiíquén</i>
		Aquellos van	<i>Equequén</i>

Yo iré	<i>Aschicó</i>	Nosotros iremos	<i>Ocolcó</i>
Tu irás	<i>Oquió</i>	Vosotros ireis	<i>Oquió</i>
Aquel irá	<i>Ecó</i>	Aquellos irán	<i>Equeó^{ta}</i>

Iria, fuese ó hubiese ido

*Aschikquet, Oquiiquet, e-ek-
quét, Ocolacaquét, ecnacque-
quet, aschinquenquet, oqui-
quenquet, ekquenquet*

Volver (eau)		Yo volvía	<i>Dapilquén</i>
Va vuelvo	<i>Yapil</i>	Tu volvías	<i>Dapiliquen</i>
Tu vuelves	<i>Dapilí</i>	Aquel volvía	<i>Dapilquen</i>
Aquel vuelve	<i>Dapil</i>	Nosotros volvíamos	<i>Yapeliaca- pen</i>
Nosotros volvemos	<i>Yapiláca</i>	Vosotros volvíais	<i>Dapiliquen</i>
Vosotros volvéis	<i>Dapilí</i>	Aquellos volvían	<i>Dapilcquen</i>
Aquellos vuelven	<i>Dapilé</i>		

Yo volveré	<i>Yapiló</i>		
Tu volverás	<i>Dapilíó</i>		<i>Yapilquét,</i>
Aquel volverá	<i>Dapiló</i>		<i>Daopili-</i>
Nosotros volvere-	<i>Yapilacó</i>	Volvería, habría ó	<i>quét, Da-</i>
mos		hubiese vuelto	<i>pilquét Ya</i>
Vosotros volveréis	<i>Dapilíó</i>		<i>pilaquét</i>
Aquellos volverán	<i>Dapiló^{ta}</i>		

Volver ir		Nosotros volvemos	<i>Sopiláca</i>
Yo vuelvo	<i>Sopil</i>	Vosotros volvéis	<i>Opilí</i>
Tu vuelves	<i>Opilí</i>	Aquellos vuelven	<i>Lopilé</i>
El vuelve	<i>Lopil</i>		

Yo volvía	<i>Sopilquen</i>	Yo volveré	<i>Sopiló</i>
Tu volvías	<i>Opiliquén</i>	Tu volverás	<i>Opilió</i>
Aquel volvía	<i>Lopilquen</i>	Aquel volverá	<i>Lopiló</i>
Nosotros volvía- mos	<i>Sopiliaca- quén</i>	Nosotros volvere- remos	<i>Sopiliacó</i>
Vosotros volvíais	<i>Opiliquén</i>	Vosotros volveréis	<i>Opilió^m</i>
Aquellos volvían	<i>Lopilequén</i>	Aquellos volverán	<i>Lopiló^m</i>

Volvería, volviese ó hubiera vuelto, etc. *Sopilquet, Opiliquet, Lopil-
quet, Sopilacquet*

Yo cocino	<i>Sivascé</i>	Yo cocinaré	<i>Sivosó</i>
Tu cocinas	<i>Evoschi</i>	Tu cocinarás	<i>Evoschió</i>
Aquel cocina	<i>Devosé</i>	Aquel cocinará	<i>Devosó</i>
Nosotros cocina- mos	<i>Sivoschacá</i>	Nosotros cocinare- mos	<i>Sivoschacó</i>
Vosotros cocináis	<i>Devoschié</i>	Vosotros cocinareis	<i>Devoschéó</i>

Ejercicios de verbos

Tu me viste	<i>Ivanid</i>	Yo te ví	<i>Sivaniarvá</i>
Tu me pegaste	<i>Iovarní</i>	Yo pegué	<i>Savorní^o</i>
Tu mataste	<i>Ialoactí</i>	Yo maté	<i>Saloactí</i>
Tu lanceaste	<i>Ia-diaque^{on}</i>	Yo lancé	<i>Sa-diaque^{on}</i>
Tu cortaste	<i>Dichagui^{on}</i>	Yo corté	<i>Sichagui^{on}</i>
Tu enseñaste	<i>Iapaguini</i>	Yo enseñé	<i>Sapaguini^{on}</i>
Tu avisaste	<i>Acactarnivá</i>	Yo avisé	<i>Sacactarna- rvá^a</i>
Tu lastimaste	<i>Iosertarectí</i>		
Tu quisiste	<i>Digorui</i>	Yo corté	<i>Sasectarectí</i>

Yo te dije *Ischianapegarvá^{rr}*
 Yo te dí *Esaniardom*
 Yo te quise *Si-agorni*
 Tu nos viste *Evanirarvá*

Tu nos pegaste	<i>Ardoxarni</i>
Tu nos mataste	<i>Ardaloatí</i>
Tu nos lanceaste	<i>Ardadiáque</i>
Tu nos cortaste	<i>Ardachoqué</i>
Tu nos enseñaste	<i>Ardopagínidí</i>
Tu nos avisaste	<i>Arcactarnirorvá</i>
Tu nos dijiste	<i>I-nirapegová</i>
Tu nos diste	<i>Nañarirordóm</i>
Tu nos quisiste	<i>Ardí-gorní</i>
Fulano nos vió	<i>Ivanaguá</i>
» pegó	<i>Ardoxagan</i>
» mató	<i>Ardaloat</i>
» lanzó	<i>Ardó-dáque</i>
» cortó	<i>Ardichaca</i>
» enseñó	<i>Ardopaguín</i>
» avisó	<i>Dacactarnoguá</i>
» dijo	<i>Enapeñá</i>
» lastimó	<i>Ardasectagót</i>
» dió	<i>Ryaniardóm</i>
» quiso	<i>Di-gorní</i>
Fulanos vieron	<i>Ivandoxá</i>
» pegaron	<i>Ardó-varnè</i>
» mataron	<i>Ardaloacté</i>
» lanzaron	<i>Ardaderok</i>
» cortaron	<i>Acdichagué</i>
» enseñaron	<i>Ardopaguíné</i>
» avisaron	<i>Ardacactardová</i>
» dijeron	<i>E-nerapegová</i>
» lastimaron	<i>Ardasectarcté</i>
» dieron	<i>Nañandogón</i>
» quisieron	<i>Arde-gorné</i>

Fulano	te	vió	<i>Kvaniarvá</i>
»	»	pegó	<i>Dočarni</i>
»	»	mató	<i>Doloacti</i>
»	»	lanceó	<i>Da-diák</i>
»	»	cortó	<i>Dichogui^{ur in}</i>
»	»	enseñó	<i>Dapaguini^{ur}</i>
»	»	avisó	<i>Da-cactarniavá</i>
»	»	dijo	<i>Enapegarvá</i>
»	»	lastimó	<i>Daserclacti["]</i>
»	»	dió	<i>Eyaniardomⁱ</i>
»	»	quiso	<i>Di-gorni["]</i>

Modos de saludar y otros modos de hablar

Buenos días	<i>La["]</i>
Buenas noches	<i>La[']</i>
El hombre responde	<i>Acami</i>
Lamujer	<i>Laim</i>
Como estas?	<i>Mlamaquesadi</i>
Bien	<i>Iamacactari</i>
Y vos?	<i>Chacami</i>
Cómo están los de tu casa?	<i>Me-ne-asaló cena cavori</i>
A un enfermo. Cómo estás	<i>Minixari?</i>
Pase adelante	<i>Enoniró["]</i>
Siéntate ó siéntese	<i>Onirni, onirini</i>
Qué quiere? Qué se le ofrece?	<i>Mecá, quini rapegué,</i>
Venid	<i>E-nya-cami</i>
Adios, me voy	<i>Laschigó</i>
Hasta un momento	<i>To-ma-le</i>
Hasta luego	<i>To-malavít</i>
Hasta mañana	<i>Tom-necteé</i>
Despues	<i>Malé</i>
Quién sabe? no sé	<i>Nectagué, ssa-den</i>

Sírvase
 Cuánto vale eso?
 Cuánto pides?
 Te doy un peso
 Estoy cansado
 Estás cansado?
 Dónde esta fulano?
 Cnál?
 Yo tengo que comer
 Has comido?
 No tengo nada que comer
 Dónde has nacido?
 Dónde está?
 Dónde estás vos?
 Estoy en el monte
 Dónde has ido?
 A dónde ha ido?
 A dónde vas?
 Cuándo veniste?
 De dónde venis?
 Apártate de esa mujer
 No vas más á la casa de esa mujer
 Dios me ha criado
 Párate
 Levántate
 Me levantaré
 Cállate, soségate
 Me callaré
 Callaos, sosegaos
 Hay, hay mucho
 Venid muchos
 De quién es ese perro?
 » » » esa oveja?
 » » » es ese rancho?
 » » » caballo?

Aconictiguil
Mli-yocté, lasuecte
Mli-yocte, ncaschilarnique
Sa-ve epeso
Di-sót
Mdesocti
Mñagá
Ni-gá
Scaecá anóco
Malquii
Scaeca na-actet
Me-vagué nigayoscari
Mencctagui
Moniragué
Aarchinavogui cua o-octió
Ma-iragué
Mactai-gué
Ma-ictagué
Ma-lagui novictii
Mactilgueragué
Naschiquictircó caná á-ló
Tarnovictiróquilavó cani a-aló
Iactagat Coctad
Nachioactirni
Onirschiguim
Aschinchinnó
De-narnisari
Icnarnegó
De-narnictá-soló
Avé, ívé na-asauquí
Iyalé inóca
Quelaló iní epioco
Quelaló aní acaquerclá
Quelavotagá
Quelananarlactaga

Quitate
Quitaos
Siempre jugando
Siempre chupando

Vengo á pedirle

» — verte

Le hubiese conocido si no hubie-
se sido de noche

Quién te enseña?

Todavía estás con esa?

Todavía no has ido?

Yo iré con vos

Iré con fulano

» — fulanos

Vos irás conmigo

Cuantos días hace que no has
pecado?

Hijo de *pluma*

Váyase

Te conozco

Me conoces?

Deme agua, tengo sed

Llévele mis espresiones á

Te manda espresiones fulano

Busca quien le enseñe

No me mates

No me hagas nada

Es cierto, es verdad lo que dices,
así es?

Hoy, este día

Coni vek, coní-vecó, cani

Conívek, coníveccó

Na-asauik

Na-asauk uctark o uecta-

o

gué

Ña-anirarvá

Ñavictirarvá

Ñavenciquet quectá chepe

Queccá gayá, ndapagüni

la-queidictá melorisaguit cani

a-aló

Ia queidictá mascalogui

Acamió-iyá

Iyo ecá

Íyao ccaá

Diayó atü

Mli-yorté na agatá oviriaguit

Elavaik atarcti

Loquiró

Sa-dini

Dia-dini

Avile yaquip

Iyacti iquinaruak

Liquinaruagüecaí

Aviragué ndapagüni

Toctar yaloacti

Tornicá esquinik

Etardeccá actardilicó lamisdik

Ená na-agaá

Ayer
Anteayer

Scavit
Scavit leyá

Ejercicios de lectura

Cada domingo
y los días de fiesta
venid
á misa
y también
hay obligacìon

del mismo modo

los días grandes
de venir á misa
no desobedeced
esta mi palabra
de venir á misa
sinò pecais

El viernes
día de vigilia
de nuestra madre del Tránsito
día de ayuno
no comais carne,
más si no teneis
con qué ayunar

podeis comer

El sábado es día
grande

de Nuestra Señora del Tránsito
todos vosotros
venid á misa
no trabajéis

Quidi edomingo

Na-agataá

Aquiiqueu

cani misa

leyá-quencadini

ma-arvé

loctraén

nagá lodigát

aquiiqueu cani-misa

no-mactioivileque

edà yacaté

ma-aquí cani-misa

nomactiaquí lodasoarsictió

Nomali

nagá vigilia

Ardacté e tránsito

ayona nagá

mesquí loát.

no-maticá

loo ecá ayona

calquió la-at

Sábado na-agad

lodigát

e Tránsito ardacté

acaniangué

aquí cani misa :

loctarnoc-nactarnió

Avisadlo á todos
de vuestras casas

Si no podeis
dejar la casa
no le hace
si no venís á misa
las fiestas
y los días de domingo

Creos que nosotros
tenemos
alma
dentro

nuestro cuerpo;

cuando
morimos,
muere

nuestro cuerpo

pero el alma
no muere:
el alma
se presentará
á Dios

Si hubiese obrado bien
la sentará á la derecha
y le dará la gloria
Dios.

A los malos
los sentará á la izquierda:
y les arrojará
al fuego
grande

Acactarnialó-enoangué
quenoá cavori

Nomatiaschicti
mnoc-nurectiani ená cavoti
sacccá nquenegné
nomachoquii cani misa
quidyoi
edomingo nagataá

N^{ta}ovinitio ocom
ma-ave
arquii,
evexagni

ardoschimagé,

en-quén
na-lar delev,
y elev

ardoschimagé

enanamarquii
mesyclev:
arquii
actayocté
ini Cocta-á.

nom-no-ini
cactoigni
ayarniamó
ini Dios

nomi nayape
coctoico

du^{ta}lactiocó
que cá anorek

lodigat^{oo}

Creed que hay
un solo Dios
en tres personas
estas tres
personas
se llaman
Padre
Hijo
Espíritu Santo
que forman
estas tres
personas
pero
un solo
Dios

El Hijo
se hizo
hombre
en las entrañas

de la Virgen María
lo hizo el Espíritu Santo
no pecó
con hombre
á la manera de nosotros
el Espíritu Santo lo formó
en las entrañas

de la Virgen Santísima
ella es siempre santa
nunca
pecó
este hijo de Dios
se hizo hombre

se llama Jesucristo
el cual
padeció

*Ovilió ma-avé
co nolek i Diós
me c-trés;
enoáo-comí
oyalé
na-aneccápegló
lecta-ú
Ylialec
quEspíritu Santo;
le nectó
enoá c-trés
oc-omí
calám
co-nolék
ini Coctai*

*Ylialec
ayanigui
yalé
lavél*

*^o
Ardacté
lo-enatek el Espíritu Santo:
mesca-avactiguit
yalé
quenacóm:
lo-enatek
lavél*

*^o
Ardacté
yaqueidictá mecsanta
mescaecá
lasoarsét
enú ilialec coctai
yalé*

*^{oor}
Elenagat
ledá
nomcavé*

y murió
en la cruz
derramando
toda su sangre

por nosotros
sal var
pero resucitó
á los tres días
y subió
á los cielos
Creed á estas cosas
mandadas
por Dios

á la Iglesia
y que la Iglesia

nos enseña
las cosas mandadas
por Dios

*pa-atiguit
ni-gorik
yocaractetapé
levó*

*or
ardamactetá o-com
asuavall, cá
calam scalevek
na letrés naagatí
acta schigín
quípiguín
O-vilgotó
ilinactarnacó
ini Dios*

*que ná Aptammarquí
clué que ná Aptammarquí
arda paguín
quenoá ilí nactarnacó
iní-Coctáá*

Los Mandamientos de la Ley de Dios

1° Amaras á Dios
sobre todas las cosas

2° No jurarás

con la cruz

3° Santificarás el día de Domingo

y los días grandes

4° Obedecerás

á tus padres y á tu madre

5° No matarás

6° No fornicarás

7° No robarás

*Ndoco^rctió-coctá-á
queno^rangué naschiago*

Toctar-no-masni^{ta}alcó

lactisenarnarcté

aquió na-agaá Domingo

naagaá lodigat

Aquialó

Cactali chacactili

Totar naloactarnió

Toctarnavactió

Toctarnocatió

8° No dirás ó levantarás á nadie falsos testimonios ni mentirás	<i>Toctar^o naagatió enodí lasourseté toctarnamasnió</i>
9° No desearás la mujer agena	<i>Toctardipictió^o ncavitil</i>
10° No desearas los bienes agenos	<i>Toctardipictió^o mocactii</i>

Confesión

¿Quieres confesarte?	<i>Ma-ischictii chocotarnii?</i>
Sí	<i>Ajaá</i>
No quiero	<i>E-é</i>
Confiéstate	<i>Ichocotarnió^o</i>
no ves	<i>mescacvanidí</i>
puedes	<i>avó</i>
morir	<i>delivii</i>
sin confesión	<i>matichocotarni</i>
te puedes	<i>Natideavé</i>
matar	<i>mdaloat</i>
un rayo	<i>asoonagá^{o o}</i>
y morir	<i>dilivió</i>
sin confesión	<i>matichocotarni</i>
puedes enfermar	<i>avó mdalolai</i>
cuando no está	<i>ma-ticá</i>
el Padre	<i>Padriolek</i>
puedes morir	<i>lecá avó mulilivi</i>
sin confesión;	<i>mac-tichocotarni</i>
si mueres	<i>nomdilivii</i>
sin confesión	<i>matichocotarni</i>
te vas	<i>daviguio</i>
al fuego	<i>quecá-anorék</i>
grande	<i>loddligat^o</i>
Me confesaré	<i>Sichococtaganó^o</i>
Persíguate	<i>Naniri</i>

Reza el yo pecador
 ¿Te has confesado alguna vez?
 Nunca
 Si
 Cumpliste
 la penitencia
 Cuándo te confesaste?
 Si
 Cuántos años
 has vivido
 con esa mujer?
 Muchos años
 Estás casado?
 Si
 No
 Te confesaste cuando te casaste?
 Después te has confesado más?
 Cuántos años, meses, semanas,
 días hacen que no te has con-
 fesado?
 Has ido á misa los días domingo?
 Has trabajado los días de do-
 mingo?
 Has desobedecido à tu padre y
 á tu madre?
 Has dicho malas palabras á tus
 padres?
 A cuantos has muerto?
 Ninguno
 Cuántos animales has robado?
 Con cuántas mujeres has pecado?
 Con tres
 Tienes otros pecados?

O-ini
Ma-lecaquen mitchocotarni?
Scaccísauk
Ajaá
Mo-mactigui
eca-ilatarnak
eca nalichocotarni?
Ajaá
Mliyocé enardi
Melorixaquit
enú-a-aló?
Inardi na-asauk
Malacaquen daschilarvai?
Ajdá
E-é
Malit-chocotarni nalonit
Meca liya nitchocotarni naye-
me mo-nii
Mliyocé Inardi schidaigori
domingo naagatá mati cho-
cotarni?
Me-quiquen cani misa elo-
mingo nagáa
Maloc-naactarniquen quidi do-
mingo na-gad?
Me-caquén naichovilek la ca-
tek cactai om-cactii
Me caquén nasno in dacac-
tagui cactai om cactii
Mli yocé mcaloactié
Scaccá
Mliyocé yese mocatié?
Mliyocé a-aló ma-avié daso-
arsicti
E-tres
Mecá liyá dasoarsiti?

No

Arrepiéntete de los pecados

Si te arrepientes Dios, te perdona tus pecados

Ten esperanza, que Dios ahora perdona tus pecados por los méritos de Jesucristo.

Fide perdón á Dios de tus pecados

Arrepiéntete de todos tus pecados que has manifestado, de los que te has olvidado y de los que yo no hubiere entendido

No vuelvas á hacer pecados otra vez

Bueno

Por penitencia de tus pecados rezarás cinco padrenuestros por cinco días

Reza el Señor mio Jesucristo.

E-é

Ne ctotiô leavdi quenôá dasoarsiciti

Nom-nectotigui leavdi mova-quinarcô ini coctôá dasorsiti

Avoyô pi-it quini Dios ena-quictá ncovaguiarcô enoa dasoarsiciti quená lodyar-secté quini Dios Jesucristo Aschilayô cocta-á ncovayadik quesôá dasoarsiciti covoyé

Nectactiô leavli quesoangué dasoarsiciti ncagactié cha-qucoanac-tonoviniguc cha-quenoá na-sa-denaclô, quesoà nca agactié

Toctracô leyá maavié dasoarsiciti

Ajaá

Lasenoô enoa dasoarsiciti oc-narniô e cinco padre nuestro quidi na-a gad quidyodé quince na-agatá

Oc-narní

Nota. — *Un guion* entre las letras ó un *ta* puesto arriba de una sílaba, significa que la sílaba ó la letra antes del guion debe pronunciarse con fuerza y suspensión de voz cortando el aliento ó la voz como si fuera tartamudo; cuando *ta* está en la última sílaba con fuerte acento; con una *tr* se debe pronunciar con aceleración trinando; con una *r* sola con mucha ligereza; con una *g* gutural, con doble *oo* estremadamente gutural.



SENSIBLE DESGRACIA

Estando ya imprimiéndose este folleto nos llegó la infausta nueva que el humilde y virtuoso franciscano, fray Hermes Constanzi ha sido alevosa y cobardemente asesinado.

No podemos comprender cómo es que han podido existir fieras humanas de tan salvaje condición, que hayan llegado á perpetrar semejante crimen en la persona del abnegado ministro de Jesucristo, que hace tantos años derramaba por aquellas apartadas regiones los beneficios de una caridad evangélica y las semillas fructíferas de la religión católica.

Semejante crimen ha llenado de luto el Colegio de San Carlos, á la sociedad en general, testimonio de esto, la prensa de la República, y ha llevado la consternación á los moradores de las regiones del Norte donde el padre Constanzi ha sido la providencia de los pobres y el misionero incansable que ha trabajado heroicamente en su misión de paz, tratando de salvar de las garras de la ignorancia á los numerosos indios que ha ido poco á poco catequizando y reduciendo.

El padre Constanzi ha caído como buen soldado en medio del combate al pié de su bandera, la cruz de Jesucristo, regando con su sangre generosa esa tierra tantas veces bañada con sus sudores y sus trabajos de misionero.

Es otro mártir de la civilización cristiana que cae á los golpes de la barbarie, mientras bregaba siempre por atraer prosélitos para la buena causa y por arrebatar sus presas al salvajismo y á la ignorancia.

El alma del padre Constanzi habrá ido á la región de los buenos á recibir el premio debido á sus buenas obras.

Asegúrase que el móvil del crimen ha sido el robo. Pero ¿qué podía robarse á ese pobre y humilde misionero? ¿Qué riquezas podía guardar en su pobre choza ese venerable anciano?

Su vida era frugal, modesta y vivía solo de la caridad pública, compartiendo con los pobres lo poco que le suministraba la parroquia á su cargo.

Recordemos, aun cuando más no sea ligeramente, los hechos más culminantes de la vida ejemplar de este celoso misionero, digno hijo del seráfico padre San Francisco de Asís.

El año 60 llegó al colegio de « San Carlos » en San Lorenzo. Tenía entonces 29 años.

El joven sacerdote venía lleno de la fé de Jesucristo á dedicar su vida al duro trabajo de las misiones, en estas tierras donde tan ancho campo se ofrecía á sus afanes, y donde tanto fruto se podía recoger.

Empezó sus trabajos en el Sauce, departamento de San Jerónimo, donde estuvo unos meses de misionero.

De allí pasó á San Javier, donde su trabajo fué eficiente y colmado de una abundante cosecha para el cristianismo.

En San Javier permaneció veinte años dedicados á los trabajos de su ministerio y á la enseñanza de la niñez regenteando allí una escuela á la que concurrían multitud de criaturas, hijos de los primeros pobladores de ese punto y de los indígenas reducidos que allí habíanse agrupado en un buen número.

Como maestro de escuela de San Javier mereció las calurosas alabanzas del Dr. Mariano A. Quiroga, en ese entonces Presidente del Consejo de Educación de esta Provincia, por su laudable celo y magníficos resultados conseguidos en el noble apostolado de la enseñanza.

Durante la gobernación del Dr. Simón de Iriondo (año 73) fué autorizado para distribuir los terrenos de San Javier entre los vecinos y los indios mansos que se habían establecido allí.

Siendo gobernador del Chaco Austral el entonces coronel Manuel Obligado, el gobierno nacional encomendó á fray Hermes Constanti la distribución de los terrenos de San Antonio de Obligado donde, el año 84 fundó el pueblo de ese nombre donde se estableció definitivamente haciéndolo centro de sus trabajos civilizadores.

El padre Hermes cumplió esos encargos con la honradez y honorabilidad más intachables.

Con las limosnas y auxilios conseguidos por el padre Hermes se levantó el templo y casa habitación del padre en la floreciente colonia de San Antonio de Obligado.

Desde allí atendió su misión, marcándose como campos de su acción apostólica desde Las Garzas hasta Florencia dentro del departamento Reconquista.

El padre Hermes recorría todos esos campos á caballo, completamente solo, llevando á todas partes los auxilios de la religión y los de su caridad sin límites.

En todas aquellas colonias y contornos el padre Hermes, fué un angel de paz, recibiendo como recompensa el aprecio que le tributaban los pobladores y vecinos todos.

En los treinta y siete años que duró su apostolado, hizo dos expediciones internándose hasta el corazón del desierto, acompañando á las tropas nacionales.

La primera la llevó á cabo el año 67, en busca de los indios de San Pedro que se habían sublevado y la segunda el 69, para traer la indiada del cacique Mariano Salteño.

El año 74, al lado del ex-Prefecto fray Antonio Rossi, trabajó con abnegación en la construcción del templo de San Javier y el 84 marchaba de Reconquista con 300 indios á formar la población que hoy ha presenciado su muerte.

Desempeñó competentemente el cargo de sub-inspector de escuelas de la 6.^a sección desde el año 83 hasta principios del 94.

Fué prefecto de Misiones desde el 89 hasta el 92 siendo actualmente sub-prefecto y además presidente de la comisión de fomento de San Antonio de Obligado.

Serían necesarias las páginas de un libro voluminoso para contener el relato de los trabajos del dignísimo sacerdote de la orden franciscana que acaba de ser inmolado tan inhumanamente á la avanzada edad de 66 años.

Su obra ha sido inmensa é incalculables los frutos alcanzados en sus apostólicos trabajos por el celoso misionero; todo queda allá como comprobante de la vida llena de abnegación y de sacrificio del humilde franciscano, honra de su or-

den y gloria del catolicismo del que fué porta-estandarte entre los salvajes habitantes del Chaco que aun no han abierto los ojos á la luz salvadora de la civilización.

Su sangre ha caído como un riego benéfico sobre su propia obra que se ha de levantar hermosa en lo futuro.

La noche del crimen, el padre Hermes había salido á hacer algunas diligencias. El asesino, aprovechando esta desgraciada circunstancia, penetró hasta la sagrada casa de Dios, subió á un armario á donde se guardaban los ornamentos, según se comprueba por las huellas que ha dejado sobre el polvo que había, pero sin tocar lo que dicho mueble contenía.

Las ocho y media serían cuando el padre Hermes retornaba de cumplir, tal vez, con algún deber que su santa misión le imponía, y penetraba, en medio de la soledad, á la capilla vieja que es la que le servía de habitación, para salir enseguida á cerrar las puertas de la iglesia que, con toda confianza, había dejado abierta.

Al salir de su habitación, parece que se encontró con el cobarde malhechor, quien, tal vez haciendo alarde de su inhumanidad, acestó un rudo golpe sobre el venerable cráneo de la inocente víctima; derribándolo por tierra y degollándolo enseguida como se degüella un manso corderito!

¡Bárbaro!—Es la palabra que se escapa de todos los labios. ¡Corazón de hiena y alma templada en las horrorosas fraguas del vicio y del crimen, cuando viste rodar á tus piés el cuerpo de ese hombre que no ha hecho en su vida más que servir á la humanidad, cuando viste empapado en sangre el blanco cabello de ese anciano venerable,—no sentiste el grito desgarrador de la conciencia, si es que conciencia tienes, que te decía:

«¡Cobarde, de las frías cenizas de tu víctima, ha de surgir potente la mano que ha de vengar tu crimen! — No comerás ni dormirás tranquilo mientras conserves un soplo de vida! — Homicida sacrilego: tú quitas una vida preciosísima, la matas cobardemente con un cuchillo y á tí te matará tu propio remordimiento! ¡Cobarde!

.

El cadáver fué arrastrado fuera de su habitación y la fiera humana recorrió todas las habitaciones en busca del móvil que le llevara à cometer tan nefando crimen: el oro vil.

Pero ¿qué había de encontrar, cuando el virtuoso sacerdote nada tenía.

¡Pobre sacerdote, cuán triste y desgarrador ha sido tu fin!

Tus venerables canas y tu humilde semblante fué siempre respetado por el salvaje que buscabas en las soledades del desierto: las selvas sombrías te mecían gustosas sus silvestres aromas, y sus espesos follajes te brindaban à sus sombras agradables, descanso.

Al contemplarte tus hermanos en religión, sentían avivarse su fé y encenderse en su corazón las llamas del deber y del sacrificio en bien de la civilización cristiana.

¡Ah! el cobarde asesino en arrebatarnos esa preciosa existencia nunca pudo medir el gran vacío que ha producido entre los hijos de mi Colegio.

Soldado aguerrido en las batallas del Señor, no había para él dificultad que le amedrantase en las difíciles tareas del apostolado católico anhelando siempre adornar á su ya valiosa existencia, nuevas perlas de heroísmo cristiano en bien de la religión y de la civilización.

¡Oh si! ese pobre y virtuoso sacerdote no merecía que un asesino le quitase la vida y privar de este modo poder recibir los consuelos de nuestra santa Religión á quien habia derramado los tesoros de la Redención en las ciudades, en las selvas y en los desiertos.

Adoremos los insondables juicios de Dios.

Hermes Constansi murió el 4 de Enero de 1898.

(Q. E. P. D.)

Fray Vicente Caloni
Prefecto de Misiones

INDICE

Párrafos

I	Elección de Prefecto de Misiones	Pág. 10
II	Estado moral de las Misiones	» 13
III	Escuelas	» 13
IV	Religión.	» 14
V	Progresos materiales	» 15
VI	Templo de San Antonio de Obligado	» 17
VII	Colonia Avellaneda.	» 19
VIII	Magisterio Espiritual	» 22
IX	Bendición del templo «San Antonio de Obligado»	» 24
X	Confirmaciones	» 29
XI	Prosecución de este Templo	» 32
XII	Confirmaciones	» 33
XIII	Actividad de los PP. Misioneros.	» 39
XIV	Conclusión de Templos	» 45
XV	Recursos	» 49
XVI	Expediciones al Desierto.	» 50
XVII	Planes de nuevas Reducciones	» 51
XVIII	Descripción de la Reducción «Santa Rosa de Calchines»	» 55
XIX	Reducción de «San Javier»	» 60
XX	Reducción de «San Martín»	» 69
XXI	Reducción de la Purísima Concepción de Reconquista	» 74
XXII	Colonia «Avellaneda».	» 83
XXIII	«Las Garzas»	» 85
XXIV	Colonia «Ocampo».	» 87
XXV	Nuestra Reducción de «San Antonio»	» 89
	Lengua «Mocoví»	» 98
	Sensible «Aparacia»	» 116



Anna M.



mcm

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

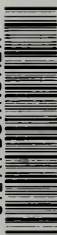
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BRIEF

BV

0031134

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 10 19 04 025 6